cuadernos de contra.la corriente

1

La situacion
politica mundial
las tareas inmediata
de la IV Internacion

cuadernos de contra.la corriente

1

AGOSTO- 1.975

DOCUMENTOS DEL X CONGRESO DE LA IV INTERNACIONAL

"La situación politica mundial y las tareas inmediatas de la IV Internacional"

ESTA RESOLUCION FUE PRESENTADA AL X CONGRESO MUNDIAL POR LA FRACCION LENINISTA TROTSKISTA. EL RESULTADO FUE: 118 A FAVOR, 147 EN CONTRA, 4ABSTENCIONES, 1 NO VOTO.

PRECIO: 50 PTS. * Edita: LIGA COMUNISTA

1. Las caracteristicas mas importantes de la situación politica mundial.

La situación politica mundial del momento",= escribió Trotsky en 1938,"se caracteriza ante todo por la crisis histórica de la dirección= del proletariado". (La Agonía Mortal del Capitalismo y las Tareas de la Cuarta Internacional) . A pesar de los grandes desarrollos que se han producido desde entonces, el juicio de Trotsky sigue siendo válido. En realidad la crisis histórica = de la dirección del proletariado se ha vuelto más aguda con el paso de los años. Actualmente, el = destino de la humanidad depende de que se resuelva esta crisis en un plazo relativamente corto.=

1. LA MADURACION DE LAS CONDICIONES OBJETIVAS.

Los requisitos económicos para la revolución proletaria fueron alcanzados por completo a principios de siglo. La Primera Guerra Mundial fué = una advertencia a la humanidad sobre el precio = que tendría que pagar si retardaba esa revolución. En las segunda y tercera décadas de este siglo = se recibieron más advertencias de importancia, = bajo la forma de convulsiones económicas de amplitud y profundidad sin precedentes, que daba como resultado el desempleo masivo y una presión constante sobre el nivel de vida de las masas.

La clase dominante capitalista logró, durante un periodo, evitar crisis económicas graves , invirtiendo grandes sumas de dinero en la reconstrucción de Europa y Japón después de la Segunda Gerra Mundial, aumentando la intervención del gobierno en la economía y creando presupuestos de= guerra de cifras astronómicas. El costo general, sin embargo, ha sido el surgimiento de una inflación de largo alcance que es cada vez peor, y la acumulación de tensiones que han tendido a orientarse hacia una grave convulsión económica. Entre otros signos premonitorios, están las sucesivas= crisis monetarias internacionales de los últimos años y la agudización creciente de las rivalidades económicas.

Una de las indicaciones más claras de la tendencia del capitalismo moderno ha sido el desgaste de la democracia burguesa a escala mundial. = Entre la primera y la segunda guerras mundiales, el capitalismo europeo, el sector más altamente= desarrollado y más culto, dio origen al fascismo, la forma de gobierno más maligna que conozca la= historia. El fascismo ha seguido sirviendo a los regímenes dictatoriales de diferentes tipos y de todos los continentes como modelo de crueldad y de brutalidad.

Las terribles potencialidades del capitalismo se mostraron una vez más en una segunda guerra mundial, que excedió con mucho a la primera, tanto en destructividad como en el número de vidas que se perdieron. La explosión de bombas atómicas sobre dos populosas ciudades japonesas,sirvió como muestra de lo que nos está reservado si se permite que el capitalismo continúe hasta llegar a la etapa de una tercera guerra mundial. Actualmente, la bomba de hidrógeno permanece como= un espectro sobre los asuntos mundiales, como se demostró recientemente cuando Nixon puso a las = tropas en estado de alerta nuclear, durante el = conflicto de Octubre de 1973 en el Medio Oriente.

Otro índice revelador de la regresión propiciada por el capitalismo es la utilización de la tortura como arma de control sistemática. Casi la = mitad de los gobiernos del mundo la han adoptado, y se está extendiendo rápidamente, según una investigación publicada por Amnistía Internacional en Noviembre de 1973.

Las capacidades productivas de la economía = mundial capitalista han crecido indudablemente = en números absolutos si se las compara con fe--= chas específicas como 1913 ó 1939. Las estadísticas son desorientadoras, sin embargo, por lo que no toman en cuenta. El crecimiento ha sido altamente desigual. En algunos países, particularmente en la esfera colonial y semicolonial, el crecimiento económico no se ha mantenido siquiera = al ritmo en que crece la población. En lo que se refiere a cifras per cápita, esto significa un = descenso absoluto. Más aún, en algunos países ,= particularmente aquellos cuya relación con el = mercado mundial ha impulsado un monocultivo, las economías están sujetas a giros abruptos y altamente dislocadores. Lo que es todavía más importante, todas esas comparaciones no toman en cuenta las pérdidas inmensas y los retrocesos sufridos a causa de las depresiones, guerras y preparativos para nuevas guerras, para no mencionar = el nivel artificial de escasez, ocasionado por = el hecho de que la producción está encadenada a= los requerimientos de la ganancia capitalista y a las limitaciones de las fronteras nacionales.

Se puede obtener una apreciación más realista de la medida en que las relaciones de producción capitalistas obstaculizan el desarrollo óptimo de las capacidades de la industria moderna, estudiando el rápido ascenso de la Unión Soviética y el de países más pobres, particularmente = China, donde las relaciones de propiedad capitalistas han sido superadas por la producción planificada. A pesar de que el parasitismo de una = casta burocrática ha sido una carga pesada e innecesaria, la experiencia de estos países demuestra los amplios poderes que son inherentes a una economía nacionalizada y planificada. Ya no se = puede negar honestamente que la planificación económica a escala mundial crearía la abundancia= para todos en un periodo relativamente corto.

2.ETAPA DE RESQUEBRAJAMIENTOS REPENTINO

Si bien los avances tecnológicos en los países capitalistas -como la automatización y el us de computadoras - han alcanzado tal grado que merecen, en opinión de algunos, el calificativo d "nueva revolución industrial", a otro nivel han servido para profundizar y extender las contradicciones ya existentes del sistema capitalista.

Esto ha sido demostrado muy claramente con = la "crisis de energéticos". La creciente escase se empezó a notar hace algunos años. Al ser una consecuencia directa de la política monopolista que siguieron los cártels del petróleo, reflejó un nivel más profundo el caos del capitalismo e su conjunto. Bastó con que en Octubre de 1973 disminuyera relativamente poco la cantidad de petróleo que circula en el mercado mundial, para que se precipitara una grave crisis.

En Japón, que en la esfera capitalista sigue a los Estados Unidos en productividad y que es el principal importador de petróleo del mundo,l pequeña reducción en el abastecimiento de petróleo del Medio Oriente llevó a que, en diciembre el gobierno decretara el "estado de emergencia" ordenara una reducción del 20% en la cantidad d combustible y electricidad de que podían disponer las principales industrias.

En círculos gubernamentales japoneses se ll gó a considerar la posibilidad de imponer contr les económicos como los que se usaron durante l Segunda Guerra Mundial. Esto quiere decir el ra

cionamiento del petróleo y de todos los productos relacionados con él, la creación de cuotas de producción, el establecimiento de restricciones para la importación y la exportación, la imposición de controles sobre el intercambio monetario y, = desde luego, el "control" de los salarios.

Los planes de exportación de Japón resintieron esta situación, incluso los que se refieren= a abastecimientos esenciales para otros países = del Lejano Oriente. Sus exportaciones a los Estados Unidos se encontraron ante un futuro incierto, por el aumento de los costos de producción . Las previsiones sobre las ganancias no sólo bajaron drásticamente, sino que incluso se permitió= que el yen se desplomara, como una medida de emergencia.

En Gran Bretaña, Heat utilizó la crisis de = energéticos para decretar, en Diciembre, la semana de trabajo de tres días en la mayoría de las= industrias. Esto significó reducciones en los salarios de millones de obreros, un grave aumento= del desempleo, desajustes crecientes y nuevas penurias para las masas. El gobierno conservador = tomó esta medida de "austeridad" después de que= había decretado en Noviembre el "estado de emergencia" ante las exigencias de aumento de salarios planteadas por más de seis millones de trabajadores. Esto dio como resultado una crisis social de gravedad poco común.

En los demás países de Europa Occidental, la repentina crisis de energéticos produjo restricciones de diferntes grados, algunas de las cuales recordaban los controles que se usaron durante la Segunda Guerra Mundial.

En los Estados Unidos, la bolsa de valores = bajó irregularmente. Se decretó una fase "voluntaria" de racionamiento de los productos del petróleo y de la electricidad, al mismo tiempo que se preparaban medidas más drásticas.

La administración del Mercado Común previno= sobre un posible descenso del 2 ó 3 por ciento = del producto bruto de mercancias y servicios en= los países de Mercado Común para 1974, que podría llevar a Europa a la más grave recesión que haya sufrido desde los últimos años de la década del= cuarenta.

Mientras los keynesianos buscaban nuevas medidas paliativas, los pronosticadores de Wall = Street especulaban acerca del efecto que tendría la crisis de energéticos sobre las señales que = ya se habían advertido, de una recesión que se = aproximaba y que podría coincidir en Europa Occidental, los Estados Unidos y Japón.

Junto con las posibilidades acrecentadas de= una recesión, se produjo un nuevo salto inflacionario inmediatamente después de la crisis de energéticos. En 1970 el barril de petróleo del Medio Oriente costaba $ 1.80 . En Enero de 1973 había= aumentado a $ 2.59. Para Dicembre de 1973 este = precio se había cuadriplicado, llegando a $11.65. En otras áreas los cartels gigantes aumentaron = los precios todavía más. En una reacción en cadena a escala mundial, los precios de un sinnúmero de mercancías aumentaron vertiginosamente en unas cuantas semanas.

En el mundo colonial y semicolonial, las consecuencias inflacionarias de la crisis de energéticos prometen ser particularmente severas. Mientras que los países que poseen grandes campos petrolíferos van a ganar temporalmente con el aumento de precios, los países que dependen en gran = medida de la exportacion de petróleo (India, Brasil, etc.) se encuentran sometidos a una gran tensión. Los países que no se basan tanto en el petróleo porque no tienen desarrollo industrial, = pueden ser golpeados duramente.

El alza de precios que anunció el Shah a nombre= de los gobiernos de los paises productores de petróleo del Medio Oriente, fue planeada por el = complejo Aramco-Exxon, Mobil, Standard of California y Texaco. La maniobra forma parte de un esquema gigantesco para aumentar a niveles nunca = antes vistos las ganancias de la industria petrolera y otras relacionadas con ella, para que se deroguen las medidas mínimas contra la contamina

ción que han sido introducidas recientement
te la presión pública, para poder ignorar l
didas de seguridad en la minas de carbón co
objetivo de reducir los costos de producció
ra que se quiten todas las trabas a la mine
de saqueo y a la explotación de mantos petr
ros, para acelerar la constucción de puerto
gran calado para el descargue de los buques
gantes , para frenar la construcción de nue
refinerías , para acelerar al máximo la con
ción de peligrosas plantas nucleares genera
de electricidad y para aplastar a los produ
independientes que operan en el mercado al
menor de productos del petróleo.

Los amos del petróleo, y sus representa
en el gobierno, utilizaron la crisis de ene
cos como pretexto para golpear al movimient
lógico. Un ejemplo sobresaliente fue la rep
na estampida de Congreso de los Estados Uni
para aprobar la construcción de un oleoducto
través de Alaska, que puede destruir el equi
brio ecológico de gran parte de la vida salv
que queda en esa región.

Hay que señalar otras consecuencias de e
crisis. El predominio de los Estados Unidos
tro del sistema capitalista mundial se confi
nuevamente. Sobresalió especialmente la vuln
bilidad de Japón, cuya industria depende en
medida de lejanas fuentes de petróleo domina
por cartels controlados por Washington (o, ma
exactamente, que controlan a Washington).

También resaltaron la debilidad y falta
unidad relativas de las potencias de Euro
Occidental. Por medio de los cártels del pet
los Estados Unidos dieron una cachetada a su
socios menores. Un indicador de esto fue el
tivo fortalecimiento del dólar.

La crisis de energéticos no es más que
ejemplo de lo que está pasando con el sistem
pitalista mundial. Hay que recordar la escas
de carne en los Estados Unidos y Argentina, a
como las repentinas reducciones del voltaje
la corriente eléctrica y los apagones, el ma
funcionamiento de los servicios telefónicos
deteriorización de los sistemas postales en
países. La escasez de otros productos y el m
funcionamiento de otros servicios amenazan c
producir otra grave crisis. En los Estados U
dos, por ejemplo, la escasez de metales pued
ser la siguiente en la lista. El mundo colon
puede ser azotado por una escasez de fertili
tes químicos. En Tokio y otros centros indus
les, los niveles de contaminación han llegad
puntos peligrosos.

Los resquebrajamientos repentinos que ca
terizan actualmente al capitalismo, demuestra
la anarquía cada vez más profunda del sistema
la necesidad de reestructurar la economía mu
según líneas racionales.

Se pueden enumerar las reverberaciones d
crisis de energeticos para mostrar lo oportun
que resulta actualmente el Programa de Transi
propuesto por Trotsky en 1938. En los Estados
dos la prueba fue bastante dramática. Pocos
después de que se anunció la reducción en los
barques de petróleo, distintos círculos, a pe
del conocido atraso político del país, exigía
que se abrieran los libros de los monopolios
troleros y que se hicieran públicas sus ganan
estadísticas de producción y sus tratos secre
para que se pudieran tomar las medidas que fu
ran pertinentes.

Estas son reivindicaciones progresivas, q
deben ser apoyadas por los revolucionarios de
dos los países. Apuntan bastante lógicamente
cia reivindicaciones posteriores, una de las
les se planteó poco después en los Estados Un
dos: nacionalización de la industria petroler

Es de esperarse que aparezcan consignas qu
sigan esta línea, de caracter cada vez más rev
lucionario, conforme se profundiza la crisis
energéticos. Algunas consignas pueden ser: Que
las compañías petroleras operen bajo el contro
de los obreros y no de los accionistas. Expro
ción de los cártels del petróleo. Planificaci

racional del uso de los recursos energéticos a = escala mundial.

El precio que pagó el proletariado por la = crisis de energéticos tomó casi inmediatamente = la forma de despidos y reducción de los empleos. En Gran Bretaña esto se dió a escala nacional = con la semana de trabajo de tres días decretada= por Heath. El azote del desempleo se unió al de la inflación galopante. La consecuencia fue un = ascenso en el descontento de las masas de los = proncipales países industriales. La presión está creciendo, especialmente dentro de los sindicatos para que se tomen medidas que remedien la situación.

Hace mucho tiempo que el movimiento trotskista viene planteando el establecimiento de una escala móvil de salarios, para enfrentar el alza = del costo de la vida. Su correlativa, la escala= móvil de horas de trabajo para enfrentar el desempleo, está cobrando actualidad.

La lucha por estas reivindicaciones, que abarcan la situación económica inmediata a que se enfrentan los trabajadores, se combina lógicamente con la lucha por el control, dirección y propiedad de la industria petrolera (y otras industrias clave relacionadas con ella). De esta línea de= lucha puede surgir un desafío revolucionario a los partidos capitalistas, al gobierno capitalista y al estado capitalista.

La forma en que se debe plantear este desafío es un problema táctico que depende del nivel de conciencia política de la masas y de las circunstancias concretas de cada país, particularmente de la agudeza de la lucha de clases. Las = secciones de la Cuarta Internacional no deben tener ninguna dificultad para resolver este problema, si utilizan el método delineado por Trotsky= en La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional.

La crisis de energéticos, hay que enfatizarlo, no es más que un magnífico ejemplo actual de lo que está sucediendo en el sistema capitalista -su creciente susceptibilidad a sacudidas y resquebrajamientos repentinos- y de las nuevas aperturas que se presentan para plantear iniciativas en la acción que puedan ser adoptadas por el movimiento obrero.

La crisis de energéticos ha señalado de la = manera más enfática dos caracteristicas basicas= del capitalismo moderno: su estructura internacional altamente integrada y su impermeabilidad= a la planificación racional.

Las "opciones" que escogen los capitalistas= cuando se encuentran ante situaciones como la = crisis energética, llévan invariablemente a tener que acentuar aún más su dominación y obligar a las masas -otorgándol s a veces algunas migajas- a soportar cargas adicionales. La clase capitalista es inflexible cuando se trata de retener = el poder y mantener el status quo, aunque el resultado final sea una nueva época oscurantista o la aniquilación nuclear.

Las masas, sin embargo, están cada vez más = descontentas. Ya no tienden a aceptar pasivamente las sombrías perspectivas que les ofrece el = capitalismo. Sus temores han aumentado con el curso que han seguido los gobernantes capitalistas en los últimos cincuenta años; al mismo tiempo que han crecido sus esperanzas al ver lo que se puede lograr acabando con el capitalismo y estableciendo un orden económico basado en la ciencia, la tecnología y la industria modernas. Lo que es más, han visto que si es posible romper con el sistema capitalista y superarlo. Se han visto demostraciones muy convincentes en Rusia China, Europa Oriental, Corea del Norte, Vietnam del Norte y Cuba.

La combinación entre las masas de sus esperanzas acentuadas, el descontento con el estado de cosas y la certeza de que se puede superar al capitalismo, constituye una de las caracteristicas centrales de la situación política mundial actual. Lo que las masas no han visto claramente todavía es el camino que debe seguirse. Aún están lejos de resolver la crisis de dirección del proletariado.

2. La Revolucion Mundial retoma su curso principal

El problema de cómo arrancar el poder a la burguesía fue resuelto teóricamente a principios de siglo, en dos valiosas contribuciones al marxismo: el plan de Lenin para construir un Partido de vanguardia y la teoría de la revolución permanente, elaborada por Trotsky. Y lo que es todavía más importante, el equipo bolchevique que ellos dirigían en Rusia resolvió el problema en la práctica, cuando se acercaba la Primera Guerra Mundial. La acción ejemplar de los bolcheviques es, hasta hoy, el mejor y más inspirador modelo para ser estudiado e imitado por los revolucionarios de todo el mundo.

La estrategia de Lenin, a la que finalmente= se unió Trotsky en 1.917, era cosntruir un partido revolucionario de masas capaz de ser la dirección en todas las areas de la lucha de clases y= de organizar la lucha por el poder. El Partido= dirigió al proletariado quien,a su vez, dirigió= a las capas oprimidas, tanto de las ciudades como del campo, incluidas las nacionalidades oprimidas y el campesinado que era la clase oprimida más numerosa en el imperio Ruso. Con la construcción de un partido moldeado según la fórmula de= Lenin; esto es, un equipo de revolucionarios y = miles de cuadros experimentados unidos por el = centralismo democrático, los obreros, después = de que derrocaron al zarismo, lograron conquistar la supremacía e iniciar la revolución socialista mundial.

Trotsky fué el genio politico dirigente en el campo militar que aseguró la victoria de la lucha armada, no sólo en la insurrección de Petrogrado en Octubre de 1917, sino también en la Guerra Civil que siguió, en la que la contrarrevolución interna estuvo apoyada por fuerzas invasoras de los Aliados, incluso de los Estados Unidos.

Lenin y Trotsky trataron de enseñar al proletariado internacional que el secreto principal de la victoria de la revolución rusa -ciertamente el acontecimiento más importante en la historia del siglo XX- era de naturaleza política; era la construcción de un partido proletario revolucionario. En 1919 lanzaron la Tercera Internacional para impulsar esta tarea a escala mundial.

No faltaron oportunidades revolucionarias durante las décadas del viente y el treinta. Europa se sacudió una y otra vez. La revolución China tuvo excelentes oportunidades de triúnfar en 1925-27.

Todas estas oportunidades se perdieron o desaprovecharon porque no se había podido absorber la principal lección de la revolución rusa y aplicarla a tiempo: la construcción de un partido revolucionario. La razón principal de esta ausencia, después del colapso de la socialdemocracia, fué el surgimiento de una casta burocr

tica reaccionaria en la Unión Sovietica, debido= al aislamiento de la revolución rusa, a la desaparición de la generación que había hecho la revolución y a la pobreza y atraso cultural generales de la Rusia campesina. Stalin surgió como = principal representante político de la burocracia gobernante. Con la muerte de Lenin, los= leninistas se encontraron pronto en minoría dentro del Partido Bolchevique que había creado. = Los que no capitularon acabaron por ser eliminados, perdiendo la vida, junto con muchos otros,= en la grandes purgas de los treinta.

La consecuencia más perniciosa de estos desarrollos internos de la Unión Soviética, fué la = desorientación de la vanguardia proletaria en otros países. Incapaz de seguir o comprender la importancia de la lucha política que se estaba = librando en la Unión Soviética, la mayoría aceptó a Stalin como el representante legítimo del = marxismo revolucionario y continuador del leninismo, como decía el Gobierno Soviético. El estalinismo, tanto en sus expresiones ultraizquierdistas, como en las derechistas, ganó a millones de obreros de mentalidad revolucionaria. Muchos de los que fueron repelidos por el estalinismo = regresaron a los partidos socialdemócratas, dándoles nueva vitalidad después del estado en que= se encontraron a causa del papel contrarrevolucionario que jugaron durante la Primera Guerra = Mundial y el período que la siguió. La política de colaboración de clases de los partidos estalinistas y socialdemócratas, que alcanzó su punto= máximo con los fatales "frentes populares" de mediados de los treinta, determinó la ruina de las movilizaciones masivas espontáneas de los trabajadores y sus aliados, que hubieran podido derribar en ese momento al capitalismo europeo, si hubieran sido guiadas por partidos revolucionarios construidos de manera leninista.

La acción ejemplar de los bolcheviques al resolver la crisis de dirección, se volvió cada vez mas confusa en la mente de la vanguardia obrera. Las lecciones fueron preservadas sólo por un pequeño núcleo de continuadores del leninismo que= permanecieron junto a Trotsky, luchando contra = la corriente, y fundaron la IV Internacional en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

LA LARGA DESVIACION

La inmensa traición que cometieron los partidos comunistas estalinizados contra la clase obrera costó a la humanidad una Segunda Guerra Mundial, que bañó de sangre a Europa, el norte de = Africa y el Lejano Oriente, e hizo retroceder decadas a la civilización.

Los Estados Unidos obtuvieron la supremacía= entre las potencias imperialistas. Sin embargo, como consecuencia de los medios destructivos que se necesitaron para lograr esto, el mismo sistema capitalista mundial se debilitó mucho, particularmente en sus sectores alemán y japonés, lo= que permitió a la Unión Soviética --gracias a los logros fundamentales de la Revolución de Octubre -- emerger victoriosa, aunque gravemente dañada, a pesar de la política contrarrevolucionaria del estalinismo, que pavimentó el camino para que el imperialismo alemán invadiera el primer Estado = Obrero.

El resultado dual de la Segunda Guerra Mundial (la supremacía de los Estados Unidos sobre= un capitalimo munidal debilitado, por un lado, y la victoria soviética, por el otro), junto con = el efecto altamente desestabilizador de la guerra a escala global, crearon el marco político = internacional que operó durante los siguientes = veinticinco años.

En 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial, los propagandistas del imperialismo norteamericano vislumbraron una "Pax Americana": el imperio más poderoso y más estable desde los días del Imperio Romano. Teniendo el monopolio de la bomba atómica, cuando Europa Occidental y Japón= estaban en ruinas y la Unión Soviética había = quedado devastada por la guerra con Alemania, = los gobernantes de los Estados Unidos se plantearon el objetivo de "terminar el trabajo". Sometiendo a China al imperio de los Estados Unidos, llevando las barras y las estrellas a todos los= países de Europa Oriental y del Pacífico, abriendo estas vastas regiones a la penetración del capital. La primera fase de esta opresión fue la= "guerra fria", con la diplomacia de la bomba atómica de Truman y el objetivo declarado de "contener" y "hacer retroceder" al comunismo.

Dentro de los Estados Unidos esta política = se presentó bajo la forma del macartismo, que recibió su impulso inicial en 1947, cuando Truman= era presidente.

Varios desarrollos inesperados impidieron la realización de este ambicioso plan. En primer = lugar, las tropas norteamericanas se negaron a = permanecer en el extranjero. Las movilizaciones masivas espontáneas demostraron que estas tropas se habían desintegrado como instrumento de la política imperialista. El Gobierno tuvo que ceder ante la exigencia de los soldados, que querían = regresar a casa, y tuvo que construir un nuevo = ejército. De esta forma se perdió el momento más propicio para dar el golpe.

Además, los ascensos espontáneos de las masas de Europa Occidental (Italia y Francia, principalmente) demostraron lo precario que era el = capitalismo en esa área clave. Le tomó tiempo = al imperialismo norteamericano reforzar a su colega europeo, lo que logró con el Plan Marshall.

A pesar de que los partidos estalinistas jugaron un papel decisivo, con su política de colaboración de clases, para traicionar las primeras grandes oportunidades que se presentaron después de la guerra, de lograr el triunfo de la revolución socialista en Europa Occidental, desde Grecia hasta Bélgica, no pudieron contener el ascenso colosal en la esfera colonial, que resultó = ser decisivo para retrasar el itinerario que se= había fijado el imperialismo de los Estados Unidos para la conquista del mundo.

La Unión Soviética recibió un momento de respiro que fue bien aprovechado. Para sorpresa y desazón del Pentágono, los científicos soviéticos acabaron con el monopolio norteamericano sobre las armas nucleares, al explotar una bomba atómica en 1949 y una bomba de hidrógeno en 1953.

Más aún, en los paises de la Europa Oriental ocupados por las tropas soviéticas, Stalin-en respuesta a la ofensiva de la guerra fría- derrocó= al capitalismo en varios paises, lo que fortaleció todavía más a la Unión Soviética. De esta = manera dió un impulso indirecto a las aspiraciones revolucionarias de las masas, especialmente= en las áreas colonial y semicolonial. Como la = "guerra patria" del Kremlin contra los invasores alemanes, las transformaciones realizadas en Europa Oriental demostraron que en ocasiones una = casta burocrática, para defender o avanzar sus propios intereses, se ve forzada a tomar acciones que van contra su política general contrarrevolucionaria y que tienen consecuencias objetivamente revolucionarias.

Las masas de China entraron a la arena política por decenas de millones. Bajo las condiciones excepcionales creadas por la invasión del imperialismo japonés y la Segunda Guerra Mundial, y bajo un ascenso espontáneo de masas como pocas = veces se ha visto en la historia --si es que se= ha visto-- en lo que se refiere a su fuerza elemental, los ejércitos campesinos que surgieron = con un paralelo sorprendente con el antiguo modelo revolucionario chino, pudieron derrotar a las fuerzas reaccionarias encabezadas por Chiang Kai shek y llevar al poder a la dirección maoísta. = Por un momento, el nuevo régimen --un gobierno = de obreros y campesinos del tipo previsto por los

...Las masas chinas entraron en la arena politica, por decenas de millones...

bolcheviques en 1922-- trató de mantener las relaciones capitalistas con la fórmula del "bloque de las cuatro clases". Sin embargo, cuando se vió obligado a movilizarse en defensa propia contra la intervención del imperialismo norteamericano en Corea y el avance de los ejércitos del General MacArthur hacia la frontera china, el régimen maoísta desbarató la estrutura económica capitalista de China, y la reemplazó con una economía planificada según el modelo estalinista aplicado en la Unión Soviética.

Este fue el golpe terrible para el sistema capitalista mundial. Sirvió para inspirar a cientos de miles de oprimidos de todos los continentes, y su efecto se profundizó conforme el nivel de vida de las masas chinas aumentaba rápidamente; en contraste con el nivel abisal que existe en India, un país similar donde el sistema capitalista y los latifundios siguen intactos.

Sin embargo, el curso peculiar de los acontecimientos chinos fue tomado como modelo por muchos revolucionarios, que trataron de transferirlo a países donde las condiciones tenían poco en común con las de China. La guerra de guerrillas en particular, en lugar de ser tomada como una táctica que debía subordinarse a la tarea central de la construcción de un partido revolucionario, fue elevada al nivel de estrategia. Se pensó que esta estrategia, con las variaciones que necesitara su aplicación en cada terreno local, tenía validez universal.

Es, desde luego, cierto que en países donde hay una gran población campesina el surgimiento de destacamentos guerrilleros indica frecuentemente un ascenso en el fermento revolucionario. Lenín destacó el desarrollo espontáneo de la guerra de guerrillas en la Rusia zarista cuando la revolución de 1905 y trató de aprovecharlo, con muy poco éxito como observó Trotsky al resumir la experiencia.

La guerra de guerrillas, expandiéndose a la llamada guerra popular, jugó también un papel en la revolución vietnamita. También apareció de manera positiva como un resultado de la lucha campesina que dirigió Hugo Blanco en Perú. La seguimos viendo en las luchas contra los portugueses en Africa negra. Puede aparecer de nuevo en varios países en el curso de los desarrollos revolucionarios, particularmente allí donde las guerrillas han existido por mucho tiempo.

En Cuba, el equipo de Castro logró un brillante triunfo al apoyarse en la guerra de guerrillas para iniciar la lucha contra Batista. La victoria de la primera revolución socialista en el continente americano reforzó grandemente la atracción de la guerra de guerrillas como estrategia, especialmente en América Latina.

La victoria de la revolución cubana en 1959 marcó el punto más alto de la influencia del modelo chino. A un nivel más profundo, el curso particular de la revolución cubana fue resultado de la incapacidad del estalinismo y de la desorientación que produjo en el movimiento obrero que retrasó por mucho tiempo la revolución. Si no hubiera sido por el papel del Partido Comunista de Cuba, que impulsó la colaboración de clases con Batista, y si hubiera existido un verdadero partido leninista de masas, la revolución cubana hubiera triunfado a mediados de los treinta.

La victoria de 1959 marcó también el comienzo de algo nuevo. Los dirigentes cubanos no pertenecían a la escuela estalinista; muchos eran conscientemente antiestalinistas. Aunque de origen pequeño-burgués, el equipo de Castro y Guevara desbordó al estalinismo por la izquierda, abriendo una nueva etapa en la resolución de la crisis mundial de la direccion del proletariado a pesar del hecho de que ellos mismos vacilaron en esta tarea y, finalmente, la abandonaron.

Al principio, los cubanos tomaron medidas ejemplares. Desafiando la presión del gigante imperialista que está a solo noventa millas de sus playas, movilizaron a las masas y establecieron un gobierno de obreros y campesinos, comenzaron una profunda reforma agraria y desmantelaron los sectores clave de la estructura capitalista. Yendo más allá, crearon un monopolio del comercio exterior y comenzaron la planificación de la economía. Con el establecimiento de un estado obrero, tomaron toda una serie de medidas progresivas que incluían la eliminación del desempleo masivo, la discriminación racial, el analfabetismo y otras lacras sociales perennes. Lanzaron un ambicioso programa de construcción de casas baratas. Aumentaron inmediatamente el nivel de vida de las masas y, lo que es todavía más importante, abrieron perspectivas a largo plazo completamente nuevas para las masas, incluyendo un amplio sistema educativo.

No tiene nada de sorprendente que la revolución cubana diera, en todo el mundo colonial, un impulso tan enorme a movimientos con metas liberadoras similares.

En los países imperialistas, incluídos los Estados Unidos, la revolución cubana ganó la imaginación de cientos demiles de jóvenes, particularmente de la juventud estudiantil, y fue fundamental para atraerlos hacia el marxismo revolucionario.

En América Latina, todo una generación de militantes de orientación revolucionaria se dedicó a prepararse para la guerra de guerrillas, y se lanzó a ella con la convicción de que había demostrado ser un atajo seguro hacia la victoria, o la única alternativa al parlamentarismo. Esa aceptación de la guerra de guerrillas en América Latina no se puede atribuir a que sea más aplicable en esta región que en otros países de Africa, el Medio Oriente o el Sudeste de Asia, sino a la inspiración directa y al impacto de la revolución cubana. Al mismo tiempo, los defensores consecuentes de la guerra de guerrillas como estrategia, difícilmente podían confinar su uso a América Latina y, lógicamente, tuvieron que considerar e impulsar su utilización en otras areas, en oposición a los métodos del leninismo.

De todas las aventuras realizadas en América Latina después de la revolución cubana, ni una sola ha logrado triunfar. La gama de los que intentaron aplicarla incluye expertos de alto rango: Uceda de la Puente en Perú, Carlos Marighela en Brasil, Yon Sosa en Guatemala y el mismo Che Guevara en Bolivia, para no mencionar a decenas de figuras menos conocidas que se dedicaron intensamente al estidio y práctica de esa estrategia.

Un elemento de la mayor importancia en sus derrotas fue la superación de la contraestrategia desarrollada por el imperialismo, y la capacidad del Pentágono para desplegar fuerzas muy grandes bajo su dirección en el campo de lucha.

Otro elemento fue la mala apreciación de la situación política. En China, una poderosa revolución proveyó gran cantidad de recursos humanos para los ejércitos campesinos y sus destacamentos guerrilleros. En América Latina, los teóricos y prácticos de la guerra de guerrillas ponen las cosas de cabeza. Estaban convencidos de que la mera aparición de guerrilleros decididos sería suficiente para desatar una marejada humana como la que acabó por derribar al capitalismo en China o, si no un movimiento a esa escala, entonces cuando menos algo parecido a la revolución cubana. En consecuencia, grupos minúsculos, completamente aislados de las masas, lanzaron operaciones que fueron suprimidas con relativa facilidad por las fuerzas armadas burguesas y sus patrocinadores imperialistas. Un ejemplo sobresaliente fue el del frente guerrillero iniciado por Guevara en Bolivia.

EL CAMBIO EN EL MODELO DE LA REVOLUCION Y EL NUEVO AVANCE DE LAS LUCHAS OBRERAS

Sin que se dieran cuenta los grupos guerrilleros, a mediados de los sesenta empezó a operarse un cambio en la actitud de las masas de muchas partes del mundo, incluidas las areas donde los guerrilleros trataban de abrir nuevos frentes. Mientras en China, dadas las circunstancias excepcionales que mencionamos arriba, el campesinado había tomado la dirección a través de sus ejércitos (los maoístas incluso reprimieron acciones obreras despues de que entraron a las ciudades), en América Latina la lucha campesina ha bajado temporalmente, mientras que las masas urbanas comienzan a avanzar.

Este giro se evidenció en forma altamente dramática en el levantamiento espontáneo de masas de 1965 en Santo Domingo. En unos cuantos días las masas urbanas tomaron el control de la ciudad, ganaron a parte del ejército, distribuyeron gran cantidad de armas e iniciaron una lucha armada de masas que tenía buenas oportunidades de triunfar. Se necesitó la intervencion masiva de las tropas de los Estados Unidos, aunada a la ausencia de una dirección revolucionaria madura, para contener y después aplastar la insurrección.

El levantamiento de Santo Domingo señaló que estaba sucediendo a gran escala en los países coloniales y semicoloniales que tienen una población campesina muy numerosa: la ciudad taba recuperando su hegemonía política sobre campo, el proletariado estaba empezando a prenar de nuevo por ser la dirección. Se estaba minando la larga desviación del curso princip de la revolución mundial que siguió a la Seg da Guerra.

En Bolivia, una de las razones por las qu Guevara no logró crear un frente guerrillero, fue su esperanza de que los campesinos respon rían a su iniciativa. Pero el modelo de la re lución que Guevara tenía en mente no correspo día a la realidad. Los campesinos no respondi ron, como tampoco respondieron a las acciones de los hermanos Peredo y de otros que trataro de continuar lo que Guevara había comenzado. P otro lado, en las grandes crisis sociales y p líticas por las que ha atravesado Bolivia en años siguientes, los obreros de La Paz, junto con los mineros, que tradicionalmente han sid la espina dorsal de la revolución proletaria Bolivia, jugaron un papel de la mayor importancia en la lucha contra la reacción y para tra de ir hacia delante.

En Chile, que pasó al proscenio político América Latina con la victoria del gobierno Allende en 1970, los sectores urbanos superar claramente al campesinado, en particular los obreros de Santiago, que se movilizaron una y otra vez, hecho que hubiera asegurado la victoria, de haber existido un partido revoluciona

Incluso en China durante la "revolución c tural" se abservó un aumento en el peso de lo centros urbanos. Esto fue particularmente cla en el caso de Shanghai a fines de 1966 y prin pios de 1967, cuando los trabajadores, plante do una serie de reivindicaciones con el objet vo de elevar su nivel de vida, se lanzaron a acción contra la burocracia local.

El giro de las luchas hacia centrarse en ciudades fue paralelo a un aumento en la mili tancia de los obreros en el sector imperialis En su interacción, los dos desarrollos tiende a reforzarse a escala internacional.

Esto se vio en las manifestaciones estudi tiles gigantes de julio-octubre de 1968 en la Ciudad de Méjico, que hicieron que el pánico apoderara de la burguesía y reprimiera salvaj mente. Se había de ver en la gran ola de mani taciones de mayo de 1969 en Argentina, que fu ron comenzadas por los estudiantes de Corrient y Rosario y evolucionaron hasta convertirse en una ola de explosiones urbanas iniciadas por c pas militantes de la clase obrera en Córdoba, M doza, etc. Y se dió en las huelgas y manifest ciones estudiantiles que estallaron en 1972 y 1973 en Sud Africa.

En Francia el ascenso de la combatividad t mó una forma explosiva en 1968, cuando la rebe lión estudiantil de París detonó una huelga ge ral nacional en la que participaron entre diez quince millones de obreros. La falta de un pa tido revolucionario de masas impidió que la hu ga general siguiera su curso lógico hacia el e tablecimiento de un gobierno obrero; y los est linistas y socialdemócratas pudieron salvar la situación una vez más en bien de la burguesía f cesa. Mayo-junio de 1968, por lo tanto, entró la historia como un ensayo general, en lugar d haber sido el verdadero comienzo de la revoluci socialista en Francia.

Dejando de lado la dramática demostración ascenso de la combatividad de la clase obrera la importancia de la radicalización de la juve tud, los acontecimientos de mayo-junio de 1968 revelaron que se ha desgastado el control de la burocracias obreras colaboracionistas de clase sobre los trabajadores en Europa Occidental. to es consecuencia del desgaste de la maquinari

burocrática de los estalinistas y socialdemócratas, aunado a la creciente tendencia de los obreros a entrar en acción bajo la presión de las contradicciones cada vez más profundas del capitalismo y su incapacidad de dar concesiones duraderas.

El nuevo ascenso de la lucha de clases en Europa Occidental se vio pronto confirmado por el "Mayo Rampante" que sumió a Italia en una situación prerrevolucionaria en el otoño de 1969.

Cuando es ascenso de la combatividad obrera todavía continuaba en Francia e Italia, marcado por huelgas numerosas, en 1970 el proletariado español también comenzó a movilizarse. Movilizaciones masivas, coordinadas nacionalmente por las Comisiones Obreras clandestinas, protestaron por el juicio de Burgos contra nacionalistas vascos y contra la victimización de otros presos políticos. Los años de 1971-1973 estuvieron marcados por una serie de huelgas militantes -los obreros de la construcción de Madrid, SEAT, El Ferrol, Bessos, Pamplona- acciones que tendían a convertirse en movilizaciones todavía más amplias contra la Dictadura franquista, retando a los gobernantes españoles a un nivel que no se había visto desde la terrible derrota del proletariado español en la década del treinta.

En Gran Bretaña, las movilizaciones contra el Acta de Relaciones Industriales, la ocupación de los astilleros Upper Clydeside y las huelgas combativas de los mineros y portuarios, fueron pasos hacia el agudizamiento de las tensiones sociales y hacia una confrontación cada vez más profunda entre los obreros y la clase dominante británica, que alcanzó un nuevo nivel a fines de 1973.

El ascenso también se reflejó en la nueva etapa de la lucha en Irlanda. En Octubre de 1968 y enero de 1969 tuvieron lugar en Derry movilizaciones de masas.

En América del Norte, la profundización de la lucha de Quebec se expresó por medio de gigantescas manifestaciones nacionalistas en 1968-71, y a través del continuo ascenso de la combatividad obrera durante la última década. El ascenso de abril-mayo de 1972 en Quebec, que comenzó con una huelga general de los empleados públicos, ha sido la batalla obrera más importante que ha tenido lugar en América del Norte en muchos años.

En los Estados Unidos, además del ascenso del movimiento contra la guerra, la lucha de liberación de los negros estalló en los ghettos proletarios de las grandes ciudades como explosiones sociales elementales, la primera de proporciones espectaculares ocurrió en 1965 en el barrio de Watts de Los Angeles.

En América Latina, conforme el epicentro de la lucha de clases se desplazaba cada vez más claramente hacia las ciudades, los estrategas guerrilleros también cambiaron, abandonando sus intentos de establecer bases militares en el campo. En lugar de esta orientación, iniciaron la "guerra de guerrillas urbana". Los representantes más destacados de esta nueva línea fueron los Tupamaros en Uruguay, y los peronistas de izquierda y el PRT-ERP en Argentina.

Igual que quienes habían practicado la guerra de guerrillas rural, los grupos de guerrilla rural, los grupos de guerrilla urbana demostraron una incapacidad fatal para comprender el papel del partido de tipo bolchevique implantado en las masas. En consecuencia, no vieron la necesidad de construirlo. Algunos de ellos lo rechazan abiertamente, porque no pueden distinguir entre el leninismo y el estalinismo. Sustituyen la acción de las masas trabajadoras por la suya y, por tanto, se apartan de la lucha de las masas, que siguen siendo terreno desconocido para ellos. Reducen la lucha armada a la caricatura de pequeños grupos que realizan "expropiaciones", secuestros y otras acciones terroristas que pueden ganarles el aplauso, pero no la dirección de las masas.

La creciente combatividad y la amplitud cada vez mayor de la lucha de masas en las ciudades ha tendido a aislar aún más a los grupos guerrilleros. En la medida en que se desarrolle este proceso surgirán competidores más serios por la dirección política. A largo plazo, vencerán quienes quieran y puedan aprender del ejemplo sentado por Lenin y Totsky, particularmente sobre como utilizar el método de transicion para construir un partido revolucionario de masas.

La Cuarta Internacional no rechaza la guerra de guerrillas en todas las circunstancias. Considera que su utilización es un problema táctico que debe ser evaluado a la luz de las situaciones concretas que surjan en el curso de la lucha. Lo que se opone la Cuarta Internacional bajo cualquier circunstancia, es a la concepción de que un pequeño grupo puede evitarse la ardua tarea de construir un partido de tipo leninista sustituyendo a las masas en la lucha armada.

Si bien rechaza la concepción de la guerra de guerrillas como una panacea o un atajo hacia el poder, la Cuarta Internacional reconoce el valor y la dedicación de los guerrilleros que se juegan la vida en estas operaciones, y se solidariza con los luchadores guerrilleros contra los golpes de los reaccionarios de toda laya. Sin embargo, critica su curso de acción como un error político y los insta a estudiar y considerar más profundamente la manera leninista trotskista de participar en la lucha revolucionaria de los obreros por la toma del poder.

Sobre todo, la Cuarta Internacional hace notar el cambio que ha habido en el modelo de la revolución mundial. Actualmente, las masas urbanas con sus propias formas de lucha y organizaciones clasistas, están avanzando hacia el centro de la escena política.

En la medida en que el proletariado afirme su papel dirigente en la lucha de clases internacional en forma directa, el proceso revolucionario avanzará cualitativamente. En las ciudades las capas pobres, incluidas las minorías oprimidas, se unirán al proletariado, y todo el movimiento se transformará en un poderoso polo de atracción para las masas del campo, fenómeno que fue previsto por Trotsky hace mucho tiempo en su teoría de la revolución permanente.

En los paises coloniales y semicoloniales donde el problema agrario sigue siendo muy agudo los nuevos ascensos del campesinado que son inevitables, darán nuevo dinamismo al proceso revolucionario. Como en la revolución rusa, en el próximo período el proletariado y el campesinado tenderán a actuar combinadamente, bajo la dirección del proletariado (a diferencia de China, por ejemplo, en la década del cuarenta).

Por lo tanto, el cambio ocurrido en el modelo de la revolución mundial marca claramente la apertura de un período en el cual el núcleo revolucionario podrá lograr rápidamente una base de masas, poniéndose de esta manera en posición de brindar el elemento político consciente que se necesita para resolver la crisis histórica de la dirección del proletariado.

INTERACCION DE LAS VICTORIAS Y LAS DERROTAS EN LOS TRES SECTORES DE LA REVOLUCION MUNDIAL.

La interacción que hubo entre los desarrollos de los tres sectores de la revolución mundial en la última década fue extraordinariamente clara.

En las paredes de la Sorbona, en la Francia imperialista, durante los acontecimientos de mayo-junio de 1968 los retratos que más abundaban

eran los de Che Guevara, Mao Tse Tung, Ho Chi Minh y Leon Trotsky. Si bien la selección de estos retratos en particular reflejaba los puntos de vista de las diferentes corrientes políticas que existían entre los estudiantes radicalizados de París, también indican una motivación común: ¡Hagamos la revolución!.

El ejemplo que dieron los estudiantes y la clase obrera de Francia en la gran huelga general que fue desatada por la rebelión universitaria, sirvió, a su vez, para inspirar a los estudiantes y obreros de otros países, siendo un ejemplo sobresaliente el de las manifestaciones estudiantiles de 1968 en la Ciudad de México.

Un ejemplo reciente de esta interacción se produjo a fines de 1973. A través de actos gigantes y marchas multitudinarias de más de 100.000 personas, los estudiantes de Bangkok, apoyados por los obreros, derribaron al odiado régimen militar de Tailandia el 14 de Octubre. Cuatro semanas después, en el otro lado del mundo, en Atenas, las manifestaciones estudiantiles apoyadas por los obreros se anotaron una victoria parcial al derribar a Papadopoulos, la figura dirigente de la dictidura militar en Grecia. Entre las consignas que gritaban los estudiantes de Atenas, una de las favoritas era "¡Tailandia!".

En lo que se refiere al bloque soviético, la primavera de Praga de 1968 estuvo inspirada en parte por el ejemplo de la resistencia de los vietnamitas contra la invasión del imperialismo norteamericano, y de las protestas estudiantiles contra la guerra y las manifestaciones en Europa Occidental y los Estados Unidos.

En los centros imperialistas, las revoluciones argelina y cubana jugaron un papel muy importante para ayudar a radicalizar a la juventud, particularmente en Francia, Estados Unidos y Canadá. La revolución china jugó un papel similar en muchos países. El efecto que tuvo la revolución rusa de 1917, tanto en el mundo colonial como en los centros imperialistas, no ha sido igualado hasta ahora, y todavía está fresco en las mentes de los viejos revolucionarios.

Dentro del bloque soviético, las victorias de los pueblos coloniales, los retrocesos sufridos por el imperialismo y la radicalización en el occidente sirvieron, igualmente, para avivar el fuego de la rebelión contra la burocracia. Por otra parte, los informes que se filtran fuera de la Unión Soviética sobre el valeroso reto planteado por intransigentes luchadores por la democracia proletaria contra los burócratas y su policía política, anima a los revolucionarios, tanto de los países coloniales como de los imperialistas, para que luchen más enérgicamente contra la opresión capitalista.

El actual ascenso de las luchas obreras en Europa Occidental, impulsará tendencias similares en otras partes. Una de las zonas donde esta influencia puede tener un rápido efecto, dada su proximidad, es Europa Oriental. Esos paises -que Stalin quería que sirvieran como amortiguador contra una posible invasión del occidente capitalista- han demostrado ya que pueden convertirse en correas de transmisión del fermento revolucionario contra la casta burocrática dominante de la Unión Soviética. Un ejemplo impresionante de esto, fue la rebelión de los obreros polacos de fines de 1970 y principios de 1971 que derribó a Gomulka inspirando a los disidentes políticos de la Unión Soviética y dando un susto al Kremlin.

Si bien la ideología contrarrevolucionaria capitalista puede introducirse en cierta medida por este camino, la experiencia ha demostrado que esos países tienden a identificarse mucho más con la ideología revolucionaria y los ejemplos revolucionarios de las capas oprimidas de los países capitalistas. Es esto, y no la influencia de "modos de vida" burgueses o de la "cultura hippie" lo que preocupa a los cancerberos del Kremlin. Su propio modo de vida es completamente

televisión cuando realizan una conferencia cumbre con los jefes imperialistas como Nixon y Kissinger. Los altos burócratas del Kremlin son los principales generadores de influencias burguesas en la Unión Soviética. Esta es otra razón por la que los obreros soviéticos tienen que sacarlos.

También hay que considerar las derrotas que ha sufrido la revolución mundial. A algunos marxistas revolucionarios no les gusta analizar las derrotas. Prefieren concentrarse en las victorias, que son preferibles desde el punto de vista del reclutamiento. Pero las derrotas tienen una importancia decisiva para aprender como no repetir los mismos errores, y para determinar las tareas que hay que emprender. Las derrotas también son importantes por sus repercusiones. Hacen retroceder la lucha en el sector donde ocurren y tienen un efecto debilitador sobre los demás.

La serie de derrotas que se han sufrido en América Latina por confiar en la estrategia guerrillera, tuvo un efecto decisivo sobre los acontecimientos mundiales. Una de las razones de la confianza del Pentágono para intervenir en Indochina fue el hecho de que estaba convencido de que dominaba una técnica efectiva de "contrainsurgencia". Conforme ocurría derrota tras derrota en América Latina, se enfriaba el entusiasmo causado por la revolución cubana en otras partes del mundo. Esto fue bastante evidente en los Estados Unidos y también en los países del bloque soviético.

Puede apreciarse el efecto que tuvieron las dos grandes derrotas ocurridas en Brasil en 1964, y en Indonesia en 1965, si se considera en qué medida una victoria en esos países hubiera animado a las masas de todo el mundo y dado un impulso poderoso a la revolución mundial.

La derrota que sufrió en 1960 el movimiento que encabezaba Patricio Lumumba en el Congo no sólo hizo retroceder el movimiento de liberación africano en su conjunto, sino que también la resintió profundamente la lucha de liberación de los negros en los Estados Unidos. En última instancia también el asesinato de Malcom X en Nueva York, en 1965, dañó la lucha que se libraba en Africa.

La caida del régimen de Ben Bella en Argelia, en 1965, fue otra fuente de desmoralización para los revolucionarios de los países árabes y de todo el mundo. En lugar de otra revolución cubana que encendiera el Maghreb y las áreas del otro lado del Mediterraneo, la revolución argelina resultó ser un eclipse.

Los acuerdos de París de 1973 fueron un retroceso para la revolución vietnamita. Si bien Washington no logró su objetivo final de aplastar la revolución vietnamita y tuvo que retirar sus tropas, conservó una posición relativamente favorable al preservar el régimen capitalista de Vietnam del Sur. En lugar de apuntarse un éxito claro, los revolucionarios se tuvieron que enfrentar a los aspectos desfavorables del cese del fuego que Hanoi se vió abligado a aceptar. Esta tarea se hizo todavía más dificil porque los dirigentes del gobierno vietnamita aclamaron el ambiguo compromiso como si tratara de una victoria rotunda.

Las fuerzas contrarrevolucionarias de los países vecinos a Chile, interpretaron la reciente derrota sufrida en ese país como un fortalecimiento de su dominación. Esta derrota desalentó visiblemente a los elementos de vanguardia de los sectores imperialistas, que se vieron en la necesidad de organizar actos de solidaridad elemental con las víctimas de la Junta, en lugar de haber contado con el gran impulso que hubiera representado una nueva victoria, con todas las consecuencias favorables que esto implicaba para sus propios países.

En el Medio Oriente, el ascenso de la resistencia palestina ayudó a contrarrestar los efectos de la derrota de 1967, e impulsó un reavivamiento de la revolución árabe en su conjunto. Es

guerra civil de septiembre de 1970 en Jordania y posteriormente en Líbano y otros países. Conforme las organizaciones de resistencia palestinas, considerablemente debilitadas, giraban políticamente hacia la derecha, el terrorismo individual se abría camino a través de la desesperación.

Estos reveses facilitaron los intentos de los regímenes burgueses árabes de llegar a un acuerdo con el estado colonialista israelí, a expensas del pueblo palestino. La presión creciente de las masas árabes para que los israelíes abandonaron los territorios árabes que habían ocupado, junto con el comienzo del reavivamiento del movimiento de masas en Egipto, llegó en octubre de 1973 a que se reanudara la guerra. Si bien el objetivo político de la guerra era, desde el punto de vista de los regímenes de Egipto y Siria, frenar el movimiento de masas y lograr una mejor posición para negociar un acuerdo con Israel, y si bien el buen desenvolvimiento de los ejércitos árabes dió a esos regímenes mayor prestigio, la guerra impulsó también un mayor sentimiento de confianza entre las masas árabes, que redundará, en último análisis, en beneficio de la revolución árabe.

La interacción de las victorias y las derrotas de los tres sectores, muestra la importancia de estar atentos sobre los efectos que puedan tener los acontecimientos que acurran en un sector sobre los otros dos. Además de prestar mucha atención a este respecto, los revolucionarios deben hacer todo lo que puedan para reunir y circular información exacta sobre los hechos de un sector a otro. La importancia de la prensa revolucionaria aparece bajo una nueva luz cuando se la ve desde este ángulo.

Lo que es más, todo lo que digan o hagan los revolucionarios debe ser evaluado no sólo en l se a sus posibles consecuencias en un país det minado, sino también tomando en cuenta las rep cusiones que pueda tener en otras áreas. Los volucionarios tienen una <u>responsabilidad inter cional</u> por el curso que adoptan a nivel nacio

Para la IV Internacional, que tiene secci nes y organizaciones simpatizantes en todo el mundo, esto tiene un significado particular.

El proletariado, como la clase cuyo destin es hacer que la sociedad humana supere el capi lismo y avance hacia la estructura económica nificada a nivel mundial del socialismo, tiene intereses que solamente pueden ser apreciados, defendidos y representados a nivel internacio esto es, en su conjunto. La clase obrera nece ta una conciencia internacional.

Sin perder de vista por un solo momento el hecho de que la revolución proletaria se mueve según la espiral de los países individuales pa la toma del poder, la vanguardia debe insertar las particularidades de esta lucha en su trayectoria de conjunto y en sus interacciones global Para esto, se necesita un equipo de cuadros: u partido mundial de la revolución socialista.

Este partido, que los componentes de la IV Internacional han tratado de construir desde h ce treinta y cinco años, sigue de cerca las in racciones y tendencias de los tres sectores, y trata de influirlas. Los análisis, proposicio nes y acciones de IV Internacional registran e creciente nivel de conciencia política que ha canzado la vanguardia proletaria internacional En este sentido, son contribuciones esenciales para resolver la crisis de la dirección del pr letariado a escala mundial.

3. Radicalización y movilización de los aliados de la clase obrera.

Para acabar con el marco económico y social decadente del capitalismo y avanzar hacia el socialismo, el proletariado necesita la ayuda de varios aliados. Entre estos se encuentran las capas bajas del campesinado, y los estudiantes, artesanos, profesionales, pequeños comerciantes, etc., en las ciudades. Que podamos romper el control de la burguesía sobre estos sectores y ganarlos para la causa del socialismo, depende de que exista una dirección clasista.

En la época de la agonía mortal del capitalismo, como es bien sabido, los millones de personas que se encuentran entre las dos clases fundamentales pueden ser duramente golpeadas económicamente; lo suficiente para hacer que empiecen a buscar, por voluntad propia, un camino radical para salir de esa situación. Si el proletariado no les brinda a tiempo la dirección adecuada, abriendo una perspectiva realista de establecer el socialismo a corto plazo, estos aliados naturales de la clase obrera se pueden desmoralizar. La fustración y la desesperación los vuelven fácil presa de los demagogos fascistas, como se demostró tragicamente en Italia, Alemania y en otros paises de la Primera Guerra Mundial.

Despues de haber pasado la experiencia de la realidad del fascismo en Europa, la pequeña burguesía en su conjunto ha tendido a no dejarse seducir por los demagogos reaccionarios. En este sentido, la situación actual es más favorable que la de los años veinte y treinta. Sin embargo con el paso del tiempo y de las generaciones, la memoria histórica de la experiencia del fascismo se ha ido desvaneciendo. Por lo demás, el fas-

hagan más dificil reconocerlo. Por lo tanto, ría un grave error contar con que la actitud r lativamente más favorable de la pequeña burgue sía en su conjunto se mantenga como caracterís ca permanente de la política mundial.

El hecho de que la contrarrevolución en Ch le haya ganado seguidores entre los caminonero algunos estudiantes universitarios y amas de c sa pequeño burguesas en las ciudades, cuando l generales se preparaban a dar el golpe de esta que derrocó al gobierno de Allende, es una mal señal. En Chile, los socialdemócratas y los e talinistas cerraron los ojos ante la importanc de esta creciente corriente reaccionaria, que vanzaba entre los sectores de la pequeña burgu sía. No comprendieron que se estaban jugando cabeza. El curso que siguieron llevó a una gr derrota de la revolución chilena; los obreros chilenos la pagaron al precio de decenas de mi les de vidas, la destrucción de sus derechos d mocráticos y un profundo descenso de su nivel vida, de por sí ya bastante bajo.

El desarrollo de corrientes perniciosas en tre la pequeña burguesía chilena no era comple mente inevitable, se presentaron oportunidades excelentes para ganarla al lado del proletaria o para neutralizarla cuando menos. De hecho, u de las principales características de la situa ción por la que atravesaba Chile cuando Allend tomó la presidencia, han sido los reiterandos dicios de la disposición de fuerzas de clase e trechamente ligadas al proletariado a moverse una dirección revolucionaria.

chas de liberación nacional, la redicalización = de la juventud a una escala que abarca no sólo al proletariado, y el repentino surgimiento del movimiento de liberación de la mujer. Hay que prestar mucha atención a estos desarrollos tan prometedores. Correctamente enfocados, pueden contribuir de manera sumamente positiva a la solución= de la crisis de dirección del proletariado y a = la formación de una alianza revolucionaria con = las amplias masas de la pequeña burguesía.

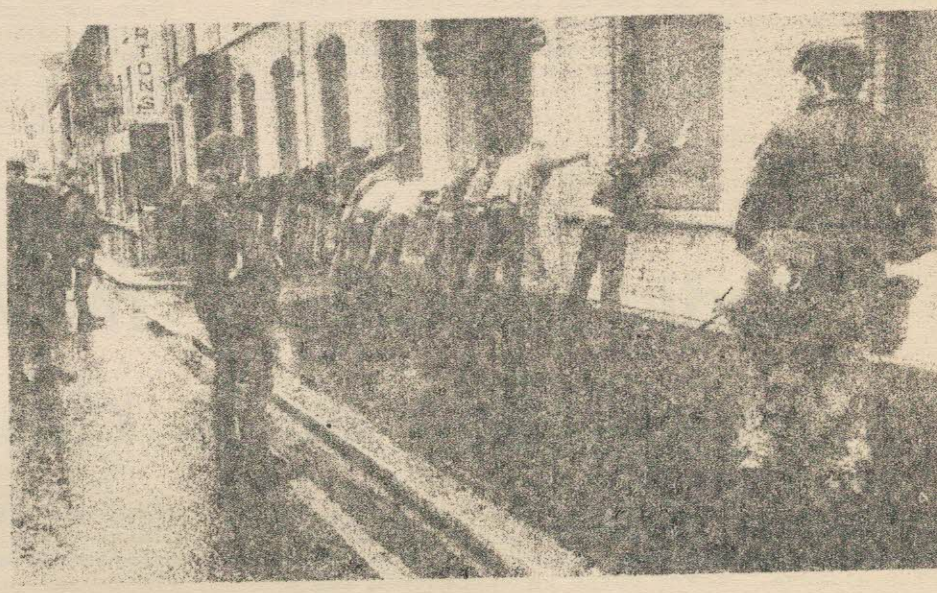
1. CRECIENTE IMPORTANCIA DE LAS LUCHAS DE LIBERACION NACIONAL.

El ascenso de las luchas de liberación nacional en los tres sectores del mundo --la esfera = colonial, las metrópolis imperialistas y los estados obreros--- es una de las características = más sobresalientes de la situación política in-- ternacional de hoy día. Si cuentan con la dirección adecuada, los movimientos de liberación nacional pueden ser movilizados como una poderosa= fuerza aliada de la lucha proletaria por el socialismo.

Esta política correcta sobre el problema nacional fué una de las claves de la victoria de revolución Rusa. Sus principales enseñanzas fueron formuladas en el programa de la entonces recientemente formada III Internacional, y significó un prometedor comienzo de construcción de Partidos Comunistas en el mundo colonial. Este proceso fué profundizado por el ascenso mundial de las luchas de liberación nacional que impulsó el ejemplo de la Revolución Rusa.

El surgimiento del stalinismo cortó este desarrollo. Por un lado, particularmente en el movimiento obrero de los paises capitalistas industriales y avanzados, el stalinismo hizo resurgir el concepto, que dominaba en la socialdemocracia de antes de 1914, de que el problema nacional era de importancia especial para la revolución proletaria, que era una cuestión periférica que se resolvería de pasada con la revolución socialista. Por otro lado, en las areas coloniales y semicoloniales, el stalinismo retornó a la vieja teoria menchevique de la "revolución por etapas" induciendo a la clase obrera y a las masas oprimidas a que vieran a los nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses como los dirigentes naturales de la "primera etapa" de la revolución.

De esta forma, el ascenso del stalinismo ayudó a bloquear el desarrollo de una dirección proletaria de los movimientos nacionalistas en los paises coloniales y semicoloniales. Los demagogos burgueses y pequeño burgueses ganaron



El ascenso de la lucha de liberación de Irlanda ha sido uno de los componentes centrales del ascenso de la lucha de clases despues del 68.

En la época del imperialismo, la burguesía = nacional de los países industrialmente atrasados traiciona su propia revolución. Las tareas democratico-burguesas, incluyendo el logro de una genuina independencia nacional, sólo se puede cumplir por medio de la revolución socialista, encabezada por el proletariado y con el apoyo de las masas trabajadoras de las ciudades y el campo, = principalmente de los campesinos.

El partido proletario debe tratar de ganar = la dirección de los movimientos de liberación nacional, arrancándolos de los partidos burgueses= y pequeño burgueses. Si bien los marxistas revolucionarios no dan ningún apoyo al programa de = las nacionalistas burgueses y pequeño burgueses, se encuentran en primera fila de la lucha por = las reivindicaciones revolucionarias democráti-- cas de las masas oprimidas. El programa del = trotskismo enfatiza las reivindicaciones revolucionarias democráticas de los pueblos oprimidos, tales como una profunda reforma agraria y la independencia nacional. Solamente esta combina-- permite al partido revolucionario ganar la dirección de las luchas de liberación nacional y aglutinar a las masas trabajadoras bajo la dirección del proletariado en la lucha por la creación de = cendiente en estos movimientos, presentandose mo los campeones de las aspiraciones socialis y nacionalistas de las masas, sin que los sta nistas los cuestionaran.

Esto reforzó la prolongada desviación del delo clásico de la revolución socialista. De pués de la Segunda Guerra Mundial, muchas luc de liberación nacional en el mundo colonial canzaron la fuerza suficiente para lograr la dependencia formal de los imperialistas; algu rompieron con el sistema capitalista, como l casos de China, Cuba, Vietnam del Norte y Co del Norte, mientras que otras fueron derrota

Si bien la mayoría de las antiguas colon del imperialismo han alcanzado la independen política formal, la opresión nacional por el perialismo continúa en forma menos directa. gue por cumplirse la tarea de obtener una ge na liberación nacional.

Un buen ejemplo es el Medio Oriente, don presión del imperialismo es decisiva para ma ner la fracmentación del pueblo árabe. La c ciencia nacionalista árabe expresada en el a deseo de unificación nacional, juega un pape progresivo al inspirar a las masas árabes a

El problema nacional es también muy importante en los Estados Obreros burocratizados. La lucha contra formas de opresión nacional perpetuadas e impulsadas por la casta burocrática va ganando prominencia en Europa Oriental y en la Unión Soviética. Está surgiendo como un componente muy importante de la revolución política. En la lucha contra la amenaza del ascenso del burocratismo en la Unión Soviética, que comenzó poco antes de la muerte de Lenin, éste señaló el historial reaccionario de Stalin sobre el problema nacional como uno de los puntos centrales. La Oposición de Izquierda trotskista continuó la lucha comenzada por Lenin.

Lo correcto de esta posición ha sido demostrado por las importantes luchas antiburocráticas que estallaron después de la Segunda Guerra Mundial, como el ascenso obrero de 1953 en Alemania Oriental y la revolución política de 1956 en Hungria, el ascenso Polaco de ese mismo año, y la explosión checoslovaca de 1968. Cada uno de estos ascensos se enfrentó no sólo a las burocracias stalinistas nativas, sino especialmente a la burocracia stalinista de Moscú, que trató de aplastar la voluntad de las masas en cada uno de estos paises. La opresión nacional no se manifiesta unicamente en la intervención militar del Kremlin, sino también en otras formas, como la subordinación de los planes económicos de los Estados Obreros de Europa Oriental a las necesidades soviéticas. Por tanto, la lucha contra la opresión nacional es una característica central de la revolución política que se está gestando en Europa Oriental.

En la Unión Soviética la opresión nacional se presenta incluso de manera más inmediata. Allí, la burocracia ha logrado mantener hasta ahora un férreo control sobre las nacionalidades oprimidas. Pero el aumento de la desidencia antiburocrática en la URSS que se ha dado recientemente, muestra que esta situación puede estar cambiando. Ha habido un ascenso de la resistencia de los ucranianos, los pueblos bálticos y las nacionalidades deportadas, como los tartaros de Krimea.

No se conoce la amplitud de este tipo de movimientos en China, por la rigidez de la censura de Pekin.

Es esencial para el nucleo marxista revolucionario de los Estados Obreros burocratizados, ser el campeón de las luchas de las nacionalidades oprimidas por liberarse de esta opresión, incluyendo la defensa de su derecho a la autodeterminación.

Las corrientes políticas reaccionarias han tratado de utilizar contra los intereses de los Estados Obreros y de la revolución mundial la justificada hostilidad antiestalinista de las nacionalidades oprimidas. Por ejemplo, los sionistas han obtenido algunos éxitos basándose en la oposición judia al antisemitismo impulsado por los stalinistas. Estos peligros hacen todavía más apremiante el que los marxistas revolucionarios tomen la dirección de la lucha contra la opresión nacional dentro del bloque soviético, y la dirijan hacia una batalla por la democracia socialista.

Conforme avanza la economia, la cultura de los Estados Obreros, el peso de la opresión nacional se vuelve más intolerable; y la interacción entre la lucha contra la opresión nacional y la revolución política antiburocrática se estrecha todavía más, desarrollo favorecido por la composición altamente proletaria de las nacionalidades oprimidas en los estados obreros europeos.

De particular importancia, en virtud de su tamaño y su posición estratégica, es la lucha de las masas ucranianas contra la dominación gran rusa. El llamado de la Cuarta Internacional para la formación de una Ucrania Soviética independiente, sigue estando al frente del programa para la revolución política en la URSS.

2. RADICALIZACION MUNDIAL DE LA JUVENTUD.

La juventud universitaria y de enseñanza media ha sido en algunos países el campo de cultivo del fermento político, y ha sevido frecuentemente como un sensitivo barómetro de los cambios que se están produciendo en otras capas de la población. Los movimientos revolucionarios de todos los continentes han reclutado siempre algunos de sus mejores cuadros en las universidades.

En las últimas décadas ha aumentado considerablemente la población estudiantil, a causa de la necesidad del sistema capitalista de proveer obreros especializados y técnicos para la industria. Por esta razón ha aumentado el peso social de las universidades, no solo por el número de estudiantes, sino también por su relación con la economía, y han ejercido una influencia cada vez mayor sobre la vida intelectual y política de la mayoría de los países. Las crisis económicas, sociales y políticas tienden a encontrar entre los estudiantes una pronta y aguda manifestación, y sus respuestas sobrepasan fácilmente a las universidades, afectando a capas de la juventud obrera en las fábricas.

Este, desde luego, no es un proceso unilateral. Las luchas de la clase obrera pueden encontrar una amplia respuesta en las universidades. En última instancia, el estado de ánimo político de los estudiantes y maestros está determinado por el nivel del conflicto entre el trabajo asalariado y el capital. Sin embargo, generalmente la relación entre los dos no es directa e inmediata. Se desarrollan desigualmente, teniendo cada uno su lógica propia.

Lo correcto de estas generalizaciones se vió con sorprendente claridad durante los ocho años de intervención militar masiva del imperialismo norteamericano en Indochina. El movimiento contra la guerra tomó inicialmente la forma de protestas y actos estudiantiles en las principales universidades de los Estados Unidos.

La rebelión de las universidades norteamericanas, que se derramó sobre toda la población, comenzó a afectar las filas de fuerzas armadas, y finalmente al movimiento obrero organizado, y fue una de las razones centrales de la profunda división táctica que apareció entre la clase dominante sobre la guerra de Vietnam. Esta rebelión -aunada a la tenaz resistencia de los luchadores vietnamitas- obligó a Nixon y a sus patrocinadores burgueses a retirar finalmente las tropas terrestres norteamericanas que estaban en Vietnam.

Después de esta victoria, decayó el movimiento estudiantil en los Estados Unidos. Sin embargo, sería un error considerar que los estudiantes norteamericanos ya no son una fuente de fermento, y sacar la conclusión de que sus acciones son cosa del pasado que no se volverá a repetir. Los estudiantes que participaron en las grandes manifestaciones están ahora siendo absorvidos en empleos donde su experiencia como oponentes activos de la guerra del Vietnam se expresará inevitablemente en las grandes luchas obreras que están por venir.

Las nuevas generaciones que han tomado su lugar en las universidades no son muy diferentes, y responderán de la misma manera -si no es que a un nivel superior y más efectivo- cuando los acontecimientos las obliguen a afirmar sus perspectivas a la luz de la realidad de la sociedad capitalista en su conjunto.

Es necesario señalar también que el movimiento trotskista de los Estados Unidos ha ganado mucho con la radicalización de la juventud. La Young Socialist Alliance es ahora la organización juvenil más importante entre la extrema izquierda de los Estados Unidos. También el Socialist Wolkers Party ha aumentado el número de sus miem

capas nativas reaccionarias que se oponen a ella. La lucha de liberación palestina contra el estado colonialista israelí es particularmente importante para hacer avanzar la lucha de clases en el mundo árabe.

Bajo esta presión de las masas, varias tendencias burguesas y pequeño burguesas, han adoptado una postura combativa como campeones del nacionalismo árabe. El nasserismo y el baathismo son los mejores ejemplos, pero estas direcciones antiproletarias no llevan a cabo una lucha consecuente por los objetivos nacionalistas que proclaman; retroceden continuamente ante la presión del imperialismo. Sobre todo, temen a la movilización independiente de las masas árabes, incluso si ésta se limite inicialmente a los objetivos nacionalistas que ellos mismos dicen apoyar. Sólo un partido marxista revolucionario, que plantee un programa clasista global, puede dar la dirección necesaria para llevar la lucha hacia una revolución socialista obteniendo de esta manera las reivindicaciones nacionalistas revolucionarias de las masas árabes.

El problema nacional toma otra forma también importante en los paises semicoloniales donde los regímenes dominantes perpetuan la opresión contra otras nacionalidades que se encuentran dentro de sus fronteras, impulsando el chovinismo de la nacionalidad dominante contra ellas. La lucha de liberación nacional de Bangla Desh, que explotó en 1971, nos brinda un buen ejemplo de cómo las luchas contra la opresión nacional de este tipo pueden llavar a plantear el problema del poder obrero.

En la medida que el modelo de la revolución retoma la forma clásica de insurrecciones masivas urbanas, se abren nuevas oportunidades para la construcción de partidos marxistas revolucionarios en los paises coloniales y semicoloniales. Estos partidos sólo pueden ser construidos por un nucleo de revolucionarios que esté educado en la rica apreciación leninista trotskista del problema nacional.

En años recientes, el problema nacional ha tomado prominencia en los centros imperialistas mismos. Aquí la interacción entre la lucha democrática contra la opresión nacional y la lucha proletaria por la revolución socialista se presenta con fuerza particular, dada la alta composición proletaria de las nacionalidades oprimidas.

El ascenso de la lucha de los negros en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial fué el primer gran ejemplo de este nuevo desarrollo. La revolución colonial inspiró a las masas negras a luchar por su liberación. La pasividad relativa de la clase obrera en los Estados Unidos reforzó la tendencia de los negros a apoyarse en sí mismos y a organizarganizarse independientemente.

Pero este desarrollo no es único. Lo siguieron las luchas masivas de los chicanos y una creciente radicalización entre otras nacionalidades oprimidas de América del Norte.

En Canadá, el sentimiento nacionalista entre la clase obrera de Quebec ha sido una fuerza poderosa para impulsar la radicalización obrera, y afectó todos los aspectos de la lucha de clases.

En la Europa capitalista, el ascenso más reciente de la lucha de liberación de Irlanda ha sido uno de los componentes centrales del ascenso de la lucha de clases después de 1968. Habiendo comenzado como un movimiento de masas por derechos democráticos, que exigía que se pusiera fin a la represión que se necesita para mantener la división del país y su subordinación al imperialismo británico, la lucha de Irlanda alcanzó su punto máximo en enero-febrero de 1972, cuando la represión de los británicos contra una manifestación por los derechos civiles en Derry en el Norte, condujo a una movilización obrera masiva en la parte del pais que antes era independiente.

Después de eso, sin embargo, el movimiento entró en un descenso por falta de una dirección adecuada. Los pequeño burgueses nacionalistas IRA Provisional se centraron en el terrorismo mientras que el IRA oficial, al tratar de orientarse hacia una perspectiva socialista, cayó en el economicismo, dejando a las masas nacionalistas en manos de los nacionalistas pequeño burgueses. La extrema izquierda de Irlanda y Gran Bretaña, promovió este proceso de degeneración al idealizar el militarismo de los nacionalistas pequeño burgueses.

El reavivamiento de la lucha de liberación en Irlanda ha impulsado el desarrollo de movimientos nacionalistas democráticos entre las nacionalidades oprimidas que viven en Gran Bretaña y otras partes de Europa, como Bretaña, por ejemplo, donde los grupos nacionalistas han sido tradicionalmente muy afectados por los desarrollos de la lucha en Irlanda.

En general, desde Euskadi (países Vascos) España y Francia hasta los coreanos en Japón, ha habido un ascenso creciente de las luchas de liberación nacional en los paises capitalistas avanzados. Incluso donde estas nacionalidades son muy pequeñas, ya sea relativa o absolutamente, como en el caso del pueblo Same (lapón) en Noruega y Suecia, los Indios en América del Norte, los aborígenes de Australia y los maorís de Nueva Zelandia, las luchas de estos pueblos históricamente oprimidos pueden tener un efecto mayor que su tamaño. La conciencia creciente sobre la opresión de estos pueblos y el apoyo a sus luchas contra esa opresión ayuda a avanzar la radicalización de la clase obrera en su conjunto.

Los intentos por lograr una mayor coordinación económica entre las clases dominantes capitalistas en Europa Occidental, exacerba las desigualdades políticas históricas. En consecuencia es muy probable que se desarrollen movimientos nacionalistas e incluso separatistas, entre pueblos oprimidos más pequeños. Aunque en muchos casos estos movimientos pueden reflejar inicialmente las ilusiones y ambiciones regionalistas de los pequeños intereses capitalistas locales los marxistas revolucionarios apoyan vigorosamente las luchas democráticas de estos pueblos y cuestionan el tipo de integración económica propiciada por el capitalismo.

En casos donde los pueblos minoritarios tienen algunos beneficios económicos, pero son políticamente oprimidos, como los catalanes, las perspectivas generalmente decadentes de la democracia burguesa pueden resultar en agudas luchas contra el orden burgués. Estas luchas pueden facilitar considerablemente la tarea de los socialistas revolucionarios.

Otro aspecto del problema nacional en la Europa Occidental es la lucha de los trabajadores inmigrantes, que constituyen un proporción creciente de la fuerza de trabajo en varios países. Padecen las peores condiciones de trabajo y el más alto grado de explotación, y se enfrentan una discriminación recista en la vida cotidiana que se intensifica día a día; estos trabajadores son el sector potencialmente más combativo y explosivo del proletariado.

-3

El ascenso de las luchas de liberación nacional en los paises imperialistas ha añadido explosividad a las tensiones sociales en los centros urbanos. La lucha de clases no se reduce a los puntos de salarios, empleo y condiciones de trabajo, sino que toma muchas formas. Entre estas está la lucha contra todo tipo de opresión característica de la era capitalista y contra los heredados de épocas históricas previas, que el capitalismo perpetúa, expande e intensifica. El proletariado industrial es la fuerza decisiva en la lucha de clases, pero no es el único componente, y no es suficiente en muchos países; necesita aliados. Los marxistas revolucionarios deben ser los campeones de las luchas de todos los oprimidos, planteando la dirección del proletariado.

bros y su influencia a consecuencia de la radicalización de la juventud, ganando en particular una nueva generación de cuadros que inicialmente fueron reclutados a la YSA.

A nivel internacional, el ejemplo más brillante de a dónde puede conducir una rebelión estudiantil fue Francia en mayo-junio de 1968. Las causas subyacentes a esa rebelión siguen operando, así como sus consecuencias, como lo demuestran las grandes movilizaciones de los estudiantes de enseñanza media y universitaria contra las leyes de conscripción en Francia y Bélgica.

El movimiento trotskista francés ganó fuerzas considerables con el movimiento de mayo-junio de 1968. Antes de que fuera proscrita en 1973, la Liga Comunista había avanzado como una fuerza cada vez más influyente entre la extrema izquierda de Europa Occidental. Entonces, esta era la sección más grande de la Cuarta Internacional.

En otros países de Europa, la radicalización de la juventud atrajo nuevas fuerzas al movimiento trotskista en Bélgica, Gran Bretaña, Dinamarca, Alemania, Grecia, Italia, España, Suecia y Suiza.

En Argentina, la radicalización de la juventud, que comenzó en torno a problemas "estudiantiles" en las universidades, desató movilizaciones de masas en las ciudades. Los ascensos obreros de Córdoba, Rosario, Mendoza y otras ciudades obligaron finalmente a la burguesía a sacar a los militares y a resucitar a Perón, para ganar tiempo ante el creciente movimiento de masas. En esta situación, el movimiento trotskista ganó varios miles de nuevos adherentes.

En 1973, el movimiento estudiantil internacional ocupó otra vez los titulares de los periódicos. En Corea del Sur, las manifestaciones estudiantiles dieron nuevos motivos de preocupación al régimen de Park sobre su capacidad para mantener el control de la situación. En Thailandia, manifestaciones gigantescas, comenzadas por estudiantes y apoyadas por los trabajadores, sacudieron al gobierno, obligando a los generales gobernantes a abandonar el país. En Grecia, manifestaciones similares, en las que participó un gran número de obreros, hicieron que la casta oficial reemplazara a Papadopoulos, con la esperanza de que esta concesión evitara un daño mayor para el gobierno capitalista y el sistema a que éste sirve.

La aparición repentina de estos tres nuevos centros de acciones masivas estudiantiles sirvió para subrayar la importancia que sigue teniendo la radicalización estudiantil a escala mundial y sus potencialidades para el próximo período.

Las protestas estudiantiles de los años sesenta y setenta han combinado frecuentemente amplios puntos políticos de la lucha de clases a escala nacional e internacional, con reivindicaciones específicas de los estudiantes. La misma expansión de la educación que aumentó el peso social de las acciones estudiantiles, acentuó las contradicciones entre el papel que juega el sistema educativo como una institución de la dominación capitalista y las necesidades y aspiraciones de la mayoría de los estudiantes.

La creciente crisis social y económica del capitalismo a nivel mundial exacerba todavía más estas contradicciones. Hoy, los capitalistas se ven obligados en todos los países a "racionalizar" la educación : forzando a los estudiantes y a sus familias a pagar una parte mayor del costo de los estudios; atando el contenido y la organización de la educación a las necesidades del gran capital incluso más directamente que antes; tomando medidas para limitar drásticamente las posibilidades de obtener otro tipo de educación además de la vocacional; y adoptando medidas que restrinjan la libertad política de los estudiantes.

Estos desarrollos sientan las bases para enfrentamientos todavía más profundos entre los estudiantes y los gobiernos capitalistas; enfrenta

breras, que quieren que sus hijos tengan la bilidad de estudiar. Entre los ejemplos recientes de estos conflictos están las luchas con las medidas Cles-Herez en Bélgica; contra la Debré y los decretos Fontanet en Francia; co el aumento en las colegiaturas y la reducció del subsidio a la educación en Canadá, los E dos Unidos y otros países; y por más becas e Gran Bretaña.

La radicalización de la juventud, al mis tiempo que abre oportunidades extraordinaria ra el movimiento revolucionario, también pla difíciles retos. En el plano político, estos gen principalmente de la eterna impaciencia la juventud, que hace que muchos jóvenes tie hacia posiciones ultraizquierdistas o hacia dosoluciones simplistas para el complejo y di cil problema de movilizar y organizar a la c obrera y a sus aliados en la lucha por el po Esto mismo hace que sean fáciles presas de oportunistas, que pueden resultar igualmente tales, por desviar el movimiento de un curso volucionario.

Durante los últimos quince años, esto ha gado a lanzar una batalla consistente contra nueva izquierda, el maoísmo, el anarquismo y corrientes oportunistas, aventureras o secta Aunque el vil colaboracionismo de clase de l socialdemócratas o de los estalinistas pro-M les impidió hacer grandes logros entre la juv tud con mentalidad revolucionaria durante el to más alto de la agresión imperialista en I china, todavía pueden recuperarse sinno se l una lucha consecuente contra ellos. Esto se en la forma en que los estalinista pudieron perar sus posiciones en el movimiento obrero varios países latinoamericanos, después de q habían sido eclipsados por la victoria revolu naria en Cuba. Igualmente, las formaciones s demócratas de algunos países pueden recupera aparentando ofrecer una posible alternativa jóvenes de mentalidad socialista que rechaza estalinismo.

A diferencia de todas estas tendencias, Cuarta Internacional, con su programa basado los principios del lininismo y del trotskismo, ce otro camino, aunque difícil, que requiere mayor dedicación y autosacrificio. Sólo los res elementos de la joven generación de estu tes y obreros son capaces de seguir ese cami hasta el final; pero ese final es la victoria la causa del socialismo en todo el mundo. Y rán este camino en el período que viene; hoy queños contingentes, mañana serán cientos de les y, finalmente, millones.

3. EL NUEVO ASCENSO DE LA LUCHA DE L MUJERES.

La radicalización internacional de la juv tud dio un poderoso impulso al nuevo ascenso las luchas de las mujeres. Igual que la radic zación de la juventud, el movimiento de liber ción de la mujer se inspiró en las luchas de pueblos coloniales y en los movimientos de la nacionalidades oprimidas de los países capita tas avanzados. El carácter y la forma de la a al lucha de liberación de la mujer tiene sus raíces en los profundos cambios económicos y ciales de los años de la segunda postguerra, en las crecientes contradicciones de la situa de la mujer en el sistema familiar patriarcal

En sus primeras etapas, algunos considera que el movimiento de liberación de la mujer e un fenómeno particular de los Estados Unidos. embargo, pronto surgió en otros países, y sig expandiéndose de manera desigual. Desde Austr

cia e Italia, la vanguardia de las mujeres habla un lenguaje común, plantea las mismas reivindicaciones y toma similares iniciativas en la acción.

El nuevo ascenso de la lucha de las mujeres es un índice claro de la profundidad de la crisis del orden social burgués.

Prueba adicional de esto es el hecho de que gracias al movimiento de liberación de la mujer, los homosexuales de los Estados Unidos y de otros países comenzaron a luchar abiertamente por que se ponga fin a la victimización de que son objeto sus puntos de vista y prácticas, y por que se haga efectivo el derecho de todos los seres humanos a determinar libremente sus preferencias sexuales. En algunos países esta lucha a avanzado significativamente en los últimos años, en lo que se refiere a ganar el reconocimiento y apoyo públicos o para sus derechos democráticos; lo que es una buena muestra de la amplitud del impacto de la creciente radicalización política.

Desde el principio, los marxistas revolucionarios dieron la bienvenida al nuevo ascenso de las luchas de las mujeres, y se lanzaron al centro del movimiento. Al hacer esto, seguían la tradición de personajes como Marx, Engels, Bebel, Lenin y Trotsky, que comprendieron la significación e importancia revolucionarias de las luchas de las mujeres por su liberación.

La Cuarta Internacional comprendió que el ascenso de la lucha de las mujeres era importante para el desarrollo de la lucha de clases. Esta comprensión surgía del análisis materialista histórico de que la opresión de la mujer es un aspecto indispensable de la sociedad de clases, y de que la familia patriarcal es una de las instituciones básicas de la dominación de clase. La lucha de las mujeres contra la opresión tiende a desarrollarse en una dirección anticapitalista, y es un poderoso aliado potencial de la clase obrera en la lucha por el socialismo. La lucha de las mujeres contra la opresión ofrece un camino para llegar a movilizar a las capas más explotadas y oprimidas de la clase obrera. Ayuda a romper el yugo de la ideología burguesa reaccionaria, y es parte de la batalla por educar, politizar y movilizar a toda la clase en torno a las necesidades y reivindicaciones de las capas más explotadas.

Muchos sectarios y ultraizquierdistas no pueden entender la importancia del nuevo ascenso de la lucha de las mujeres. O la ignoran, o se abstienen de participar en ella, o bien la denuncian como "feminismo burgués". Solamente ven el hecho de que frecuentemente son mujeres de origen pequeño burgués, o incluso burgués, quienes expresan primero las reivindicaciones de las mujeres. No logran comprender la dinámica de la lucha por la liberación de la mujer y reconocer que los puntos que plantea son de la mayor importancia para los más explotados - de la clase obrera y de las nacionalidades oprimidas- y que finalmente harán que éstas pasen a la primera fila. No comprenden la internacionalidad de la opresión de la mujer y de la sociedad de clases.

Las luchas en torno a puntos como <u>legalización del aborto</u> -un derecho democrático elemental- confluyen inmediatamente con rasgos opresivos más amplios de la sociedad de clases.

La lucha por la liberación de la mujer, al desarrollarse, aglutinará y trascenderá los puntos con los que comenzó. Convergirá, como una corriente diferenciada, en la lucha general del proletariado por la revolución socialista. El camino de este desarrollo es bastante claro. Pasará por batallas sobre puntos como el <u>derecho a la total igualdad legal, política y social; legalización del aborto y de los métodos anticonceptivos; acabar con las leyes familiares burguesas y feudales; iguales oportunidades de educación; igualdad de empleos; salario igual por trabajo igual y guarderías infantiles financiadas por el gobierno.</u>

La lucha de liberación de la mujer está estrechamente ligada a la revolución proletaria de varias formas. Dentro del movimiento obrero organizado, es un componente importante de la batalla general por transformar los sindicatos en instru-

...La opresio
de la mujer e
un aspecto in
dispensable d
la sociedad d
clases...la f
milia patriar
cal es una d
las instituci
nes básicas d
la dominació
de clase...

mentos para la lucha revolucionaria, convenciendo a los obreros más conscientes de que tomen como suyas las necesidades y reivindicaciones de las capas más explotadas y oprimidas de la clase, y luchen por ellas. Esto se refiere directamente al papel que deben jugar los sindicatos para proteger y mejorar el nivel de vida de los trabajadores en su conjunto. Los revolucionarios deben ser los primeros en presionar a los sindicatos para que luchen por las reivindicaciones planteadas por las mujeres en las fábricas y fuera de ellas.

Otra vinculación igualmente importante entre el movimiento de liberación de la mujer y la revolución proletaria, se da en la lucha de liberación nacional. Las mujeres que son oprimidas por su nacionalidad, así como por su sexo y su situación como obreras, pueden unirse a la lucha de liberación nacional. Pero esta lucha avanza hacia el socialismo en busca de la solución final a los problemas que la originaron. En consecuencia, este proceso empuja hacia el socialismo a las mujeres que participan en esos movimientos. Ven el socialismo como una triple revolución: contra la esclavitud contra el sexismo y contra la opresión nacional.

Hay que desarrollar formas de lucha que puedan movilizar a las masas de mujeres, despertando sus capacidades e iniciativas creativas, uniéndolas, acabando con su aislamiento doméstico, aumentando su confianza en su habilidad, capacidad, inteligencia, independencia y fuerza.

A través de sus propias batallas, las mujeres tendrán que aprender quienes son sus aliados de clase y quiénes son sus enemigos. Comprenderán la relación que existe entre su opresión como sexo y la explotación de clase, y la necesidad de contar con métodos de lucha proletarios que rechacen toda forma de colaboración de clases.

Al participar en estas luchas, los marxistas revolucionarios podremos demostrar en la acción que nuestras perspectivas, nuestro programa y nuestra capacidad de lucha pueden dar el tipo de dirección que se necesita.

El hecho de que los stalinistas y los socialdemócratas, así como los sectarios y los ultraizquierdistas necios, no participen en esta lucha da al nuevo ascenso de la lucha de las mujeres una importancia especial para la IV Internacional que encuentra en ella un campo donde ganar nuevos cuadros y donde nuestras limitadas fuerzas obtienen una valiosa experiencia que se puede aplicar en otras áreas de la lucha de clases.

Como dijo Trotsky en 1938: "La época de la declinación del capitalismo asesta a la mujer sus más duros golpes tanto en su condición de trabajadora como de ama de casa. Las secciones de la IV Internacional deben buscar apoyo en los sectores más oprimidos de la clase trabajadora y, por tanto, entre las mujeres que trabajan. En ella encontrarán fuentes inagotables de devoción, abnegación y espiritu de sacrificio." (El Programa de Transición para la Revolución Socialista, Ediciones Pluma, Buenos Aires, Argentina, 1973).

4. Movilización de la contrarrevolució y la lucha contra ella.

1. EL BLOQUEO DE CUBA Y LA "CONFRONTACION DEL CARIBE".

El imperialismo de los Estados Unidos tenía muy buenos motivos para temer a la revolución cubana y sus repercusiones. Como consecuencia, contener y aplastar la revolución cubana se volvió una de las principales preocupaciones del Departamento de Estado, la CIA y el Pentágono. Cuando Eisenhower era presidente, la Casa Blanca impuso un bloqueo económico sobre la isla, montó una ofensiva diplomática y preparó una invasión, que Kennedy materializó en el ataque militar a Bahía de Cochinos.

Los cubanos, que contaron con el apoyo de un vigoroso movimiento de solidaridad en los mismos Estados Unidos, lograron derrotar la intervención armada del imperialismo, al menos momentaneamente.

Estaba claro, sin embargo, que el pueblo cubano en su pequeña isla no podría soportar una intervención mejor preparada por la potencia militar más poderosa que se haya visto hasta nuestros días. Para fortalecer sus defensas, recurrieron a la Unión Soviética para conseguir instalaciones de cohetes nucleares, lo que, como dijo Castro, era su derecho como poder soberano.

Esto condujo a la famosa confrontación del Caribe entre Kennedy y Krushchev, en la que el presidente norteamericano amenazó con llevar al mundo al holocausto nuclear si Krushchev no retiraba los cohetes. Krushchev retrocedió ante la amenaza de Kennedy.

De esta confrontación resultó la "distensión del Caribe" entre Moscú y Washington, cuyas condiciones permanecen en secreto hasta hoy. Es evidente, sin embargo, que incluía un acuerdo según el cual la Casa Blanca prometía no montar otra invasión contra Cuba, mientras que el Kremlin prometió limitar el tipo de armas que daría a La Habana. El acuerdo incluía la tolerancia soviética para que Washington continuara su bloqueo económico y, en compensación, Moscú seguría enviando ayuda material en grandes cantidades.

Castro y Guevara, para mérito suyo, comprendieron la necesidad de expander la revolución cubana, para que pudiera sobrevivir a largo plazo. En este sentido tomaron una posición internacionalista impulsando y apoyando las luchas revolucionarias en todo el mundo especialmente en América Latina. La creación de la OLAS en 1967 y el proyecto de Guevara de abrir un frente guerrillero en Bolivia, surgieron directamente de esta concepción internacionalista.

Las limitaciones en la educación y perspectivas de los dirigentes cubanos impidieron que el éxito coronara sus esfuerzos por expander la revolución cubana. No eran leninistas. No se plantearon la organización de una sólida base política a través de la creación de partidos revolucionarios de masas en torno al programa del marxismo revolucionario. Inmediatamente después de la victoria en Cuba, la situación era extremadamente favorable para esto, ya que millones de latinoamericanos se pusieron en pie al ver lo que se había logrado al derrocar a Batista y avanzar hacia el establecimiento de una economía planificada en el Caribe.

Los dirigentes cubanos no sólo perdieron esta oportunidad, sino que cometieron una serie de errores ultraizquierdistas. Lo que es todavía peor, despreciaban la "teoría" en relación a la "práctica" y reducían ésta al guerrillerismo a escala continental.

La estrategia guerrillera demostró ser estéril, y desde la derrota del intento de Guevara en Bolivia, los cubanos la han abandonado.

El guerrillerismo de los cubanos fué acompañado, muy lógicamente, por el desprecio de la validez e importancia de los principios políticos revolucionarios. Una de las manifestaciones más graves de esta limitación se vió en sus relaciones con el Kremlin. A cambio de ayuda material --sin la cual, desde luego, no hubiera sobrevivido mucho tiempo la revolución cubana-- los dirigentes cubanos hicieron concesiones políticas indebidas a la casta gobernante soviética, ayudando, en cierta medida, a dar una cobertura de izquierda a los burócratas rusos.

Un buen ejemplo de esto fue la defensa que hizo Castro de la invasión militar soviética que aplastó en 1968 los embriones de la revolución política checoslovaca, que hubieran podido reemplazar el régimen stalinista por la democracia proletaria en ese país.

De igual manera, Castro ha dado apoyo político a los regímenes burgueses de América Latina que han mantenido relaciones diplomáticas con Cuba. Los ejemplos más claros son los de Goulart en Brasil, Velasco Alvarado en Perú y Allende en Chile. Es, desde luego, correcto que el Gobierno cubano trate de establecer y mantener relaciones diplomáticas con todos los otros gobiernos sin importar qué sistema económico, social y político representen. Lo que no es permisible desde el punto de vista marxista revolucionario es solidarizarse políticamente con ellos, ya que esto significa confiar en la burguesía y su política, acto que desorienta y desvía del camino revolucionario al movimiento obrero de esos países. La catástrofe de Chile todavía permanece como un ejemplo terrible de lo que puede resultar con esos regímenes, no importa cuánto griten proclamando que su objetivo es lograr el socialismo.

Los errores cometidos por los dirigentes cubanos ayudaron a abrir el camino para que los stalinistas volvieran a ganar influencia en América Latina. Incluso en Venezuela, donde Castro los había denunciado duramente en 1967 por su traición, pudieron recuperarse a expensas de los guevaristas.

Antes del establecimiento de las dictaduras militares en Uruguay y Chile, los stalinistas recibieron mano libre para participar en los frentes populares detrás de Seregni y Allende, en detrimento de la lucha de clases y, en particular, de la defensa de la revolución cubana.

También la blandura política de Castro hacia el Kremlin ha tenido sus consecuencias internas. De 1968 a 1969 hubo una gran preocupación por la tendencia burocrática que se estaba formando en torno a Aníbal Escalante, un dirigente stalinistas del viejo Partido Comunista de Cuba colaboracionista de clase, y se tomaron medidas para hacerla retroceder. Ahora parece que Castro está siguiendo una política de "coexistencia pacífica" con el burocratismo cubano. Una consecuencia notable ha sido la restricción del libre pensamiento y de la expresión artística (el caso de Hebe

to Padilla, por ejemplo). Esto ha dañado el prestigio del Gobierno Cubano, valiéndole severas críticas por parte de personas que han apoyado a la revolución cubana desde hace mucho tiempo.

La incapacidad del equipo de Castro para avanzar hacia la creación de formas de democracia proletaria en Cuba, como los soviets de los primeros años de la revolución rusa -donde las diferentes tendencias y fracciones políticas organizadas que apoyaban a la revolución podían criticar abiertamente los errores y movilizar a la base para solucionarlos- constituye una de las mayores debilidades del sistema de gobierno cubano. Alimenta corrientes subterráneas, particularmente de carácter burocrático derechista. Estos desarrollos degenerativos pueden estallar con violencia repentina, quizá tomando por sorpresa al mismo Fidel Castro. Para prevenir esa eventualidad y para asegurar la total movilización de las masas en defensa de la revolución, es necesario formar en Cuba instituciones de democracia obrera, según las líneas de las que funcionaban en la Unión Soviética en tiempos de Lenin.

La creación, en diciembre del 73, de rangos en las fuerzas armadas equivalentes a los que existen en los países capitalistas y en los estados obreros burocratizados, constituye otro paso alejándose del camino de la democracia proletaria. Marcó el surgimiento abierto de una casta privilegiada de oficiales, revelando hasta donde ha avanzado el burocratismo en las fuerzas armadas.

En consecuencia, es necesario reconocer que la revolución cubana no ha realizado sus potencialidades iniciales para ayudar a resolver la crisis de dirección del proletariado a nivel internacional. Los dirigentes cubanos han retrocedido en aspectos importantes, mientras que las peligrosas tendencias burocráticas siguen avanzando.

Con las siguientes consignas, la Cuarta Internacional es el más intransigente defensor de la revolución cubana como lo ha sido desde el principio.

** Defensa incondicional de la revolución cubana contra el ataque imperialista.

** Por el fin del bloqueo de Washington contra Cuba. Que los Estados Unidos retiren su base naval de Guantánamo.

** Que todos los gobiernos reconozcan al gobierno cubano.

** Por el libre comercio con Cuba y por que se le concedan créditos y ayuda material.

** Por la expansión de la victoria cubana a toda América Latina.

2. LA INTERVENCION IMPERIALISTA EN VIETNAM.

Los ocho años que van desde febrero de 1965, cuando Johnson ordenó el primer gran asalto militar contra el Vietnam del Norte, hasta enero de 1973, cuando se firmó el cese del fuego en París marcaron un cambio fundamental en la historia de postguerra.

Al comenzar 1965 parecía que los Estados Unidos imperialistas habían alcanzado el pináculo de su dominación, consecuencia de su victoria en la Segunda Guerra Mundial. Su arsenal nuclear bastaba para exterminar varias veces a todas las formas de vida superiores que hay en este planeta. En el sector imperialista, los EE.UU. superaron con mucho a todos sus rivales capitalistas juntos. La prosperidad de que gozaban hacía creíble la propaganda sobre la "sociedad de la abundancia" y la demagogia de Johnson sobre la posibilidad de eliminar la pobreza en los Estados dos. Parecía un asunto relativamente fácil de cabar con las tendencias rebeldes en el mundo lonial y restringir todavía más al "comunismo habría sólo algunos pequeños conflictos local como la operación de Bahía de Cochinos en Cuba Así parecían estar las cosas cuando Johnson dió intervenir masivamente en la guerra civil Vietnam.

¿Qué reveló el conflicto? Demostró que el loso norteamericano tenía pies de paja. La revolución colonial era más fuerte de lo que había calculado los estrategas de la Casa Blanca. República Democrática de Vietnam, atrasada y agraria sobrevivió el asalto más sanguinario y tructivo contra un pequeño país que se haya visto en la historia. El Goliath imperialista se debilitó lo suficiente como para permitir que tros pequeños países ofrecieran mayor resistencia. En los Estados Unidos, la tan ostentada peridad fué seriamente minada, y el todopoderoso dólar bajó de valor drásticamente. Los rivales imperialistas de Wall Street quedaron en mejor posición para regatear.

En el mismo Vietnam, Washington tuvo que aceptar un resultado muy inferior a lo que había anticipado confiadamente. Nixon puede considerarse afortunado de haber contado con los equipos rescate de Moscú y Pekín, que lo salvaron de sufrir un desastre de primer orden en Vietnam.

Todavía no se conoce a ciencia cierta el te total de esta guerra "local". Saigón ha admitido que sufrió cuando menos 320.000 bajas y ce que las víctimas de Vietnam del Norte son davía más. Las bajas civiles fueron mucho mayores. Los refugiados se cuentan por millones.

El precio que ha tenido que pagar Vietnam se puede ver directamente en el paisaje, que muchas partes se parece ahora a la luna, por tos cráteres. El bombardeo permanente del Pentágono y la utilización de sustancias químicas ra destruir las cosechas y los bosques a amplia escala, han producido una destrucción irreversible del suelo en algunas áreas, y tendrán efectos dañinos sobre otras durante varias generaciones.

Junto con el fin del ciclo largo de auge la posguerra, la guerra creó nuevas tensiones la economía de los Estados Unidos, exacerbando las tendencias inflacionarias. La cantidad de dinero que gastaron los Estados Unidos en esta guerra ha sido calculada conservativamente en 600 mil millones de dólares.

Las tensiones sociales internas se agravaron mucho, como lo demuestra la creciente radicalización. En las universidades los estudiantes organizaron manifestaciones militantes, tomando frecuentemente la ofensiva y planteando sus propios intereses como estudiantes contra la administración de las escuelas y sus patrocinadores gubernamentales. La oposición fué especialmente aguda contra el enrolamiento obligatorio y los esfuerzos por reclutar soldados para el ejército en las universidades. El movimiento de liberación de los negros alcanzó nuevas alturas, desafiando los llamados a que abandonara temporalmente la lucha en nombre de la guerra. Los trabajadores no creyeron en la propaganda de guerra se negaron a hacer sacrificios económicos para ayudar a la intervención en Vietnam. Ante los llamados a su patriotismo, continuaron defendiendo su nivel de vida por medio de las negociaciones sindicales y las huelgas. Las fuerzas armadas fueron afectadas seriamente por el amplio sentimiento de resistencia contra la autoridad.

Las consecuencias políticas se manifestaron en el retiro forzoso de Johnson de los asuntos públicos, y el desarrollo de un clima en el que se ha vuelto una demanda popular el que se detuya "al presidente".

La decisión de intervenir masivamente en nam, correspondía a los planes para la conquista del mundo que el imperialismo norteamericano nía en mente desde la Segunda Guerra Mundial.

Casa Blanca se comprometió en una guerra en el = continente asiático porque pensaba que podía a-- provechar militarmente la pugna que hay entre = Moscú y Pekín, si daba un golpe atrevido.

Los geopolíticos del aparato militar de los Estados Unidos, de la misma manera, pensaron que golpeando con suficiente crueldad y brutalidad a terrorizarían a todo el mundo colonial haciendo= de Vietnam una espantosa lección para otros pue= blos que sueñan con ganar su libertad. La con-- signa del Pentágono se puede formular de la si-- guiente manera: "¡No mas Cubas!".

Los cálculos del Pentágono resultaron parcial mente correctos. Moscú y Pekín no pudieron ce-- rrar filas tan estrechamente como se necesitaba= para formar un frente único contra el enemigo im perialista común, cuyos golpes estaban apuntados en última instancia contra ellos. No impulsaron manifestaciones masivas de protesta a escala in- ternacional. Aunque estaba perfectamente dentro de sus posibilidades, no quisieron dar suficien- te ayuda en armamento y abastecimientos a la Re- pública Democrática de Vietnam y al Frente de Li beración Nacional, para garantizar la victoria = militar sobre el invasor imperialista. No inter- vinieron ni siquiera cuando Nixon bombardeó Ha-- noi y minó todos los puertos de Vietnam del Nor- te para obstaculizar la entrega de comida y ayu- da material proveniente de la Unión Soviética y China.

Mas aún, los dirigentes norvietnamitas perma necieron fieles a su educación en la escuela es- talinista. Si bien libraron una batalla sin cuar tel en el campo militar, no la acompañaron con = un curso político leninista. En lugar de avan-- zar el programa del socialismo para Vietnam del Sur, lo que hubiera levantado a las masas de ese país como ninguna otra cosa, llamaron a la forma ción de un gobierno burgués de coalición. Ni si- quiera plantearon reivincicaciones independien-- tes propias de la clase obrera. Esta posición se reflejó en su actitud hacia el imperialismo nor- teamericano. No lanzaron una propaganda socialis ta, en la forma ejemplar que hicieron los bolche viques, para impulsar la desintegración de los = ejércitos invasores y para utilizar a los elemen tos descontentos de las tropas norteamericanas = como emisarios del socialismo en los mismos Esta dos Unidos. Se basaron estrictamente en consi-- nas relacionadas con el derecho a la autodetermi nación nacional. Era completamente correcto plan tear este derecho y defenderlo hasta la muerte.; pero un programa socialista revolucionario hubie ra agregado una fuerza política cualitativamente superior a la defensa de la revolución vietnami- ta. El curso de Hanoi seguía el modelo de la ac- titud que adoptó Stalin durante la "gran guerra= patria" contra el imperialismo alemán, pero sin imitar los excesos de Stalin.

Todo esto entró en los cálculos de la Casa = blanca. Lo que no se consideró, o se descartó, = que la posibilidad de una resistencia popular = efectiva bajo estas condiciones ten desfavorables. Este error de cálculo fue bastante grave, ya que comprendia dos areas clave: Vietnam y los Estados nidos.

En Vietnam, las masas respondieron de manera mparable a la del pueblo ruso cuando tuvo que= defender su revolución contra la intervención im erialista de los aliados en 1918-20, y contra = invasión imperialista alemana en 1941-45. Con heroica resistencia prolongada, hicieron que= etnam no fuera la cabeza de playa en Asia, que Pentágono había soñado que era fácil de tomar pasara a ser el pantano en el que la máquina = litar de los Estados Unidos se hundia más y más.

Al otro lado del Pacífico, en los Estados Uni s, la oposición a la guerra fue inmediata y am ia, tomando desde el principio su expresión más mpleta en las universidades. Esta resistencia= pular fue algo nuevo en los Estados Unidos im- rialistas.

En la Primera Guerra Mundial, el país fue ba do al principio por la histeria patriótica. En Segunda Guerra Mundial, la actitud fue mucho= más débil, siendo el sentimiento general que no= había forma de evitar entrar en la batalla con tra Hitler, Mussolini y el Mikado. En el conflicto= coreano, la oposición apareció a los pocos meses y llegó a alcanzar tal fuerza, que determinó el= fracaso de las aspitaciones presidenciales de = los demócratas en 1952. Pero no se expresó en ma nifestaciones masivas a gran escala.

En la intervención en Vietnam, sin embargo, la oposición pudo realizar actos y marchas gigan tescos de costa a costa de los Estados Unidos y hacer que estos convergieran varias veces en Was hington y otros centros clave, de manera tal que el pueblo se conemzara a acostumbrar a manifes-- tar su protesta en forma organizada en las calles, impulsando así la acción política extraparlamen- taria en el principal bastión del capitalismo = mundial.

Una característica muy importante fue la ini ciativa de los organizadores de estas manifesta= ciones para lograr trascendencia internacional y llamar a realizar protestas internacionales de = manera coordianada. Durante todo este periodo el mundo vio algo absolutamente nuevo: manifestacio nes simultáneas en diudades de todos los conti-- nentes, en las que varias veces participaron gran des masas. Por ejemplo, en coordianación con pro testas en los Estados Unidos, ciudades como Lon- dres, París, Melbourne, y Tokio fueron escenario= de manifestaciones de hasta 100.000 personas.

El mundo vio también otra cosa nueva: las ma nifestaciones más grandes tuvieron lugar en los= mismos Estados Unidos, cuando el país estaba par ticipando en una guerra planeada, precipitada y apoyada por los dos partidos capitalistas que = tienen el monopolio absoluto de todo el sistema= gubernamental norteamonricano, incluido el Con-- greso.

Algunas de las manifestaciones contra la gue rra en ciudades como Nueva York, San Francisco y Washington tuvieron un tamaño nunca antes visto. llegando al millón de personas en un sólo día.

La confianza en las instituciones gubernamen tales de la sociedad capitalista norteamericana se desgastó seriamente. El descontento con los = republicanos y los demócratas ha seguido exten-- diéndose en la conciencia popular, bajo la forma de una creciente " brecha de confianza".

Hay que poner especial atención a la avanza- da naturaleza de las principales consignas que aparecieron al frente del movimiento contra la = guerra en los Estados Unidos. La consigna central era: "Por la autodeterminación del pueblo vietna mita" que tomó la forma -¡dentro del país impe- rialista agresor!- de la consigna "¡Retiro inme diato e incondicional de las tropas!". Estas con signas qué fueron tomadas por millones de nortea mericanos, ayudaron poderosamente al pueblo viet namita en su lucha por la libertad, como lo reco nocieron los mismos dirigentes vietnamitas.

La Cuarta Internacional puede estar orgullo- sa porque el movimiento trorskista jugó un papel fundamental dentro del mismo país agresor imperia lista para que estas consignas tomaran la delan- tera, y para asegurar que el movimiento contra= la guerra tomara la forma de una movilización gi gante, que atrajo la atención pública en muchos= países, ayudando de esta manera a los militantes internacionales contra la guerra a participar en acciones significativas tendientes a facilitar la victoria del FNL.

Conforme se desarrollaba la guerra en Viet-- nam, el movimiento contra la fuerra empezó a te- ner también un efecto apreciable en la moral de las tropas norteamericanas. El creciente descon- tento interno porque Johnson y Nixon prolongaron la guerra, creó sentimientos oposicionistas entre los soldados, que tomaron formas que preocupaban cada vez más al Pentágono. Las fuerzas norteameri canas en el sudeste asiático estaban en peligro= de desintegrarse, somo había sucedido al final = de la Segunda Guerra Mundial. Este fenómeno era todavía más remarcable porque los norvietnamitas no bombardeaban a los soldados con volantes, fo=

lletos, y mensajes de radio explicando qué es el socialismo, para tratar de ganarlos. Los soldados recibían el programa del socialismo a través de los esfuerzos de los trotskistas, que les distribuían literatura en los Estados Unidos, Japón, Europa Occidental, etc., y en los lugares donde estaban estacionados o en tránsito.

A medida que crecía el movimiento contra la guerra, logró comprometer a un número cada vez mayor de obreros. Hacia el final, sectores obreros organizados que no estaban conformes con el apoyo que dió a la guerra la alta burocracia de la AFL-CIO, comenzaron a entrar en acción, desarrollo que heló la sangre a los círculos dominantes, agudizando las divisiones que había entre ellos sobre la táctica a seguir.

Cuando Nixon anunció el 30 de abril de 1970 que había ordenado una invasión contra Cambodia, los estudiantes norteamericanos dieron a su sorpresiva maniobra una respuesta sorprendente: la mayor explosión de protesta estontánea en las universidades que se haya visto en la historia. Fue durante esta ola de descontento que la Guardia Nacional disparó contra los estudiantes que protestaban en la Universidad de Kent, y la policía asesinó a los estudiantes negros en Jackson, Mississippi. Estos actos criminales intensificaron la reacción espontánea. Millones de estudiantes se lanzaron a la huelga. En muchos lugares tomaron sus universidades, convirtiéndolas en "universidades contra la guerra"; esto es, en centros de organización para expander las protestas a todo el país.

Para enfrentar este movimiento de protesta que se profundizaba cada vez más, Nixon recurrió, entre otras cosas, a los métodos de un estado policíaco, enviando provocadores a infiltrar el movimiento contra la guerra, el movimiento de liberación de los negros y los grupos radicales; ordenó la intervención de teléfonos, la intimidación, la persecución y los ataques policiales, así como que se disparara contra los amnifestantes y que se realizaran juicios preparados. Igual que había sucedido durante el período macartista, cuando Nixon modeló su carrera política, estos métodos antidemocráticos acabaron por volverse contra el ala liberal del Partido Demócrata. El ejemplo mas claro fueron los actos criminales que hicieron de "Watergate" una palabra mundialmente conocida.

Las consecuencias a largo plazo que tendrá la guerra de Vietnam en los Estados Unidos son un nuevo elemento en la política mundial. De ahora en adelante, la participación masiva directa de los Estados Unidos en cualquier país del mundo, se enfrentará seguramente con una combativa oposición interna y con una posibilidad de que esa oposición se convierta rápidamente en una fuerza colosal.

Incluso si la clase dominante de los Estados Unidos no se lanza a nuevas aventuras militares en un futuro cercano -lo que no es probable- el cambio que se ha operado en el clima político apunta hacia una radicalización cada vez más profunda de la clase obrera y de sus aliados en el período que tenemos por delante, sin importar como afecten el ritmo de este proceso los retrocesos cuyunturales. El coste económico de la guerra, que está siendo pagado por los obreros, ayuda a garantizar la continuación de esta tendencia.

3. REPRESION VIOLENTA Y COLABORACIONISMO DE CLASES.

Las varias formas del fascismo que surgieron en el período entre las dos guerras mundiales -Mussolini, Pilsudski, Hitler y Franco- demostraron la nueva barbarie que va implícita en la evolución del capitalismo. La corriente no ha sido revertida desde los hornos de gas de Hitler, como lo demostró el asesinato de más de un millón de supuestos "comunistas" en 1.965 en Indonesia por el régimen genocida de Suharto. Los reinos de terror que han existido durante una década en Brasil y, aún por mas tiempo en Irán, Paraguay y Sudáfrica, apuntan en el mismo sentido. En 1.973 los generales "apolíticos" de Chile añadieron su grano de arena para demostrar esto obtando a sangre fría por "una nueva Jakarta". En el período de la agonía mortal del capitalismo se acentúa claramente la disposición de la clase capitalista para recurrir a la violencia sin más y al terror más feroz, cuando ve en peligro su dominación.

Los regímenes que recurren al asesinato masivo para liquidar al movimiento obrero y ahogar las aspiraciones revolucionarias de los trabajadores y sus aliados, no surgen repentinamente del mundo de la nada. Los precede una etapa de lucha de clases en la que es posible lograr una victoria revolucionaria. En esta etapa, pueden crecer rápidamente las corrientes combativas, abriendo el camino para el surgimiento del partido de tipo leninista de proporciones de masas.

En vista de esta potencialidad, los capitalistas están preparados de antemano para recurrir a la más extrema violencia. Sin embargo, nunca pueden estar seguros del resultado que tendrán esas medidas, y prefieren otros medios para mantener a las masas bajo su control, y que ayudan tambien, a crear condiciones mas favorables para la contrarrevolucion. Utilizan estratagemas políticas muy engañosas para evitar que el movimiento de masas tome el camino de la revolución.

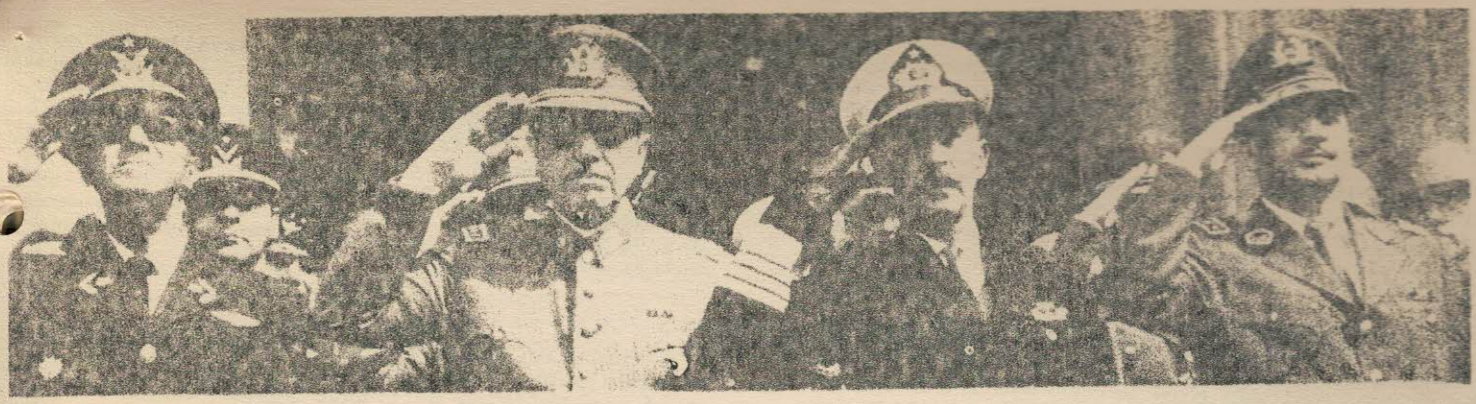
En los paises imperialistas, los dominadores capitalistas ceden a la presión. Para enfrentar la situación de mayo-junio de 1968 en Francia, de Gaulle hizo concesiones económicas. En los Estados Unidos, durante la ola de huelgas de la década de los treinta, Rooselvet hizo concesiones de caracter liberal y democrático, reconociendo en particular el derecho de los obreros a organizarse.

En el mundo colonial y semicolonial, donde los recursos de que dispone la burguesía son mucho más limitados, están excluidos, desde luego los períodos largos de democracia burguesa, o cualquier concesión de largo alcance. Sin embargo, la burguesía -- o cuando menos sus capas más astutas-- tiende a ceder a la presión también ahí. Abundan ejemplos de esto, siendo un caso sobresaliente las concesiones que se dieron en Argentina cuando el primer régimen del General Juan D. Perón.

La flexibilidad de algunos de estos líderes de la burguesía nacional es digna de notarse. No sólo hacen concesiones a las masas, sino que combinan estas concesiones con acciones contra los imperialistas. Chiang Kai-shek durante varios años luchó contra la invasión imperialista japonesa en China. Mossadegh nacionalizó la industria petrolera de propiedad británica en Irán. Sukarno se opuso al imperialismo holandés y americano. Nasser tomó el Canal de Suez y lo consevó, incluso contra una invasión militar organizada por los imperialismos británico y francés parapetados tras Israel.

En América Latina se pueden citar muchos ejemplos de acciones antiimperialistas realizadas por "estadistas" de la burguesía nacional. El general Lázaro Cárdenas, presidente de México expropió el petróleo que estaba en manos de los americanos e ingleses. El general Perón se enfrentó tanto al imperialismo británico como al norteamericano en Argentina. El general Juan Velasca Alvarado está poniendo en práctica actualmente el "reformismo militar" en Perú, a expensas de algunas compañías de la Bolsa de Valores de Nueva York. Salvador Allende nacionalizó varias propiedades imperialistas.

Los representantes políticos de la burguesía nacional pueden tomar las más engañosas coloraciones revolucionarias, posando como fuertemente pro-Moscú o pro-Pekín, o ambos, y haciéndose pasar como los realizadores de la planificación económica "socialista". Chiang Kai-shek --con la ayuda de Stalin-- se envolvió en la bandera sovi



JUNTA MILITAR CHILENA.

tica antes de la revolución china de 1925-27. Sukarno buscó y obtuvo el respaldo de Mao Tse Tung. Nasser se apoyó fuertemente en Moscú para dar forma a su imagen de inovación "socialista" en Egipto. Nkrumanh en Ghana y Ne Win en Birmania siguieron cursos parecidos. Al final de su vida, Cárdenas adoptó la pose de admirador de Fidel Castro y de la revolución cubana.

Las medidas antiimperialistas tomadas por la burguesía nacional son siempre incompletas y tranzitorias. Los casos de participación de los trabajadores, como bajo Cárdenas o como en Argentina bajo Perón son efímeros. Como la burguesía nacional está tan comprometida con el imperialismo, no puede lograr una verdadera independencia nacional. No tiene otra alternativa, en última instancia más que acatar las imperiosas presiones del mercado mundial.

Las acciones antiimperialistas de los regímenes burgueses nacionales cuentan con el apoyo de los marxistas revolucionarios. Este apoyo debe tomar la forma, ahí donde sea posible de manifestaciones de masas, contra mas grandes mejor. Esta es la forma proletaria de acción por excelencia. Estas movilizaciones de los obreros y sus aliados deben ser organizadas para apoyar medidas antiimperialistas específicas; y no para apoyar a los personajes burgueses que se ven obligados a tomarlas.

Los marxistas revolucionarios no pueden, en ningún caso, dar apoyo político a los regímenes de la burguesía nacional, no importa cuan progresivos parezcan ser. Muchas experiencias demuestran que la oposición de la burguesía nacional al imperialismo es altamente inestable. Las burguesías nacionales no llevarán a cabo una lucha consecuente contra el imperialismo. Hace ya mucho tiempo que Trotsky explicó a que se debía esto. Antes que nada, si la clase obrera y el campesinado se movilizan tienden, al avanzar según sus propios intereses de clase, a romper con el marco del capitalismo. Esta tendencia se ha convertido en una de las características más sobresaliente del panorama político. En segundo lugar, los principales intereses de clase de la burguesía nacional son los mismos que los de los imperialistas, y sirven como sus agentes. Frecuentemente el principal objetivo que persiguen al expropiar propiedades extranjeras, es mejorar su posición de regateo cómo agencias del imperialismo.

De hecho, al impulsar ilusiones entre las masas, estos mismos regímenes, desarman a los trabajadores y a sus aliados, facilitando el advenimiento de la siguiente etapa de terror, que va dirigida contra ellos. De esta manera, también el sector "progresista" de la burguesía nacional juega un papel contrarrevolucionario, a pesar de las acciones que pueda tomar contra el imperialismo.

Tanto en los países coloniales como en los países imperialistas, las burocracias pequeñoburguesas de los sindicatos y de los partidos socialdemócratas y stalinistas juegan un papel especialmente traidor, ya que pavimentan el camino para que la basta militar o las formaciones fascistas organicen golpes de Estado. Esto se debe a su política de colaboracionismo de clases.

En los Estados Unidos, la burocracia sindical practica el colaboracionismo de clases sin disfraz y sin excusas. Planteando abiertamente la posibilidad de ganar reformas duraderas bajo el capitalismo, participa en el sostenimiento del sistema capitalista bipartidista como una fracción leal, ya sea dentro del partido republicano o dentro del demócrata, pero principalmente en este último.

En Gran Bretaña, la burocracia sindical funciona a través del partido laborista, que en el pasado se había declarado formalmente por objetivos socialistas, pero que ha practicado el colaboracionismo de clases más vil, conduciendo los asuntos de Estado en nombre de la burguesía en momentos de tensión. Mientras los marxistas revolucionarias sean muy débiles para presentar una oposición efectiva en el campo electoral, llaman a votar por los candidatos del partido laborista.

La creación del partido laborista fué un gran logro de la clase obrera. Sin embargo, también ha jugado un papel negativo atando a la clase obrera al reformismo y a la colaboración de clase. Contra la reacción capitalista, los marxistas revolucionarios están del lado del partido laborista, y tratan de aumentar su peso como fuerza política de masas. Pero el principal objetivo de llamar a votar por los candidatos reformistas del partido laborista, es ayudar a acelerar el proceso de exponerlos como cancerberos de la burguesía. Otro objetivo es impulsar la tendencia de las bases obreras del partido laborista a movilizarse en una dirección militante y clasista en oposición a la dirección burocrática del partido.

Al mismo tiempo que llaman a votar por el partido laborista bajo estas condiciones, los marxistas revolucionarios atacan a los dirigentes reformistas y plantean un programa alternativo de proposiciones de transición destinadas a impulsar la lucha por un gobierno obrero.

Los marxistas revolucionarios seguimos la misma línea respecto a otros partidos socialdemócratas de otras partes del mundo que tienen una base obrera de masas, y que van desde Canadá, Australia y Japón, hasta Bélgica, Francia y Alemania.

Los marxistas revolucionarios tomamos una posición parecida hacia los partidos comunistas de los países capitalistas que tienen una base obrera de masas.

En algunos países existe la posibilidad de que se forme un frente unido de dos o mas partidos obreros reformistas. Este desarrollo representantaría un paso adelante, si los marxistas revolucionarios lo apoyan críticamente sobre la base de marcar una línea de oposición de clase entre los partidos obreros y los partidos burgueses. En casos de este tipo, el movimiento trots

kistas presionaría porque se inplementara un frente único en el campo extraparlamentario con el objetivo de establecer un gobierno de obreros y campesinos.

A diferencia de un frente único, que marca una línea de oposición a la burguesía, el "frente popular", que ha sido el eje de la política estalinista en el mundo capitalista desde 1935, es una variedad del colaboracionismo de clases. Igual que los partidos laboristas reformismtas, el frente popular impulsa las ilusiones de la clase obrera en el sistema electoral burgués y en los gobiernos burgueses de coalición. Trata de reforzar estas ilusiones para evitar que los obreros tomen el camino de la revolución. Se opone conscientemente a la acción extraparlamentaria y, cuando no la puede evitar, trata de restringirla y desviarla hacia canales "seguros". Más aún, en un frente popular los estalinistas utilizan el prestigio de la Unión Soviética, o de otros estados obreros, en este juego sucio.

La característica que distingue a un frente popular es la abierta inlusión de partidos burgueses en el frente electoral como sector que, o bien está a cargo de determinar la política, o en cuyo interés se moldea deliberadamente la política. Si por el momento, ningún partido burgués importante está dispuesto a participar en un frente popular, los estalinistas aceptan sustitutos, no importa cuan pequeña sea esa sombra de la burguesía. Llamar a votar por un frente popular significa, entonces, apoyar la plataforma electoral que tiene como objetivo impulsar el colaboracionismo de clases. Aquí está en juego un problema de principios. Votar por una plataforma de ese tipo no es un problema táctico, como dar apoyo crítico a un partido laborista (incluso a uno que forme parte de un frente popular) para que llegue al gobierno y se pueda exponer ante su base de masas, de la manera más convincente posible, la naturaleza traidora de su dirección.

La Unión de la Izquierda (Union de la Gauche) en Francia es un ejemplo actual de un frente popular. Si bien no es idéntica al frente popular "clásico" de mediados de los treintas en Francia, sí tienen un gran parecido familiar con él.

En los años treinta, el frente popular que construyeron en varios países los estalinistas, decía tener el objetivo de "parar al fascismo". Bajo las nuevas condiciones de los años setenta, los estalinistas pusieron el "socialismo" en primer plano. El giro aparente se hizo para responder a necesidades coyunturales, y no significa un cambio en el contenido básico del frente popular, que sigue siendo el colaboracionismo de clase.

La Unidad Popular que apoyó a Salvador Allende en Chile, es un educativo ejemplo de la continuidad de la línea estalinista. Como la Unión de la Izquierda en Francia, este frente popular decía que su objetivo final era el "socialismo". En sus últimos días, sin embargo, el énfasis en la propaganda cambió hacia "parar al fascismo", en el estilo de los diversos frentes populares de mediados de los treinta.

Estos dos casos actuales, junto con el Frente Amplio en Uruguay, muestran que la política del frente popular sigue viva, a pesar de las consecuencias contrarrevolucionarias que tuvo en Francia, España, y Cuba y en muchos otros países, tanto imperialistas como coloniales, durante la década del treinta, y en países como Brasil, Ceylán e Indonesia en la década del sesenta.

Es necesario destacar que en lo que se refiere a plantear y llevar a la práctica la política del frente popular, hay poco de donde escoger entre Moscú y Pekín. Tanto Mao como Brezhnev son buenos discípulos de Stalin, el máximo exponente de esta variadad de menchevismo y colaboracionismo de clases.

Mao es el responsable directo de la política que siguió el Partido Comunista de Indonesia cuando estaba dirigido por Aidit, política que llevó

ble al resultado de la política estalinista en Alemania en 1933. Después de esto, las masas entraron en un período de estancamiento, durante el cual se informó de actividades guerrilleras en diferentes partes de Indonesia. Los informes eran, o exagerados por Pekín, o inventados por S harto parajustificar los fusilamientos de miles de "comunistas" o bien eran acciones desesperadas de retaguardia que terminaban creando desmoralización y postración.

Esto está claro ocho años después.

En Chile, desde 1970 hasta 1973, el Partido Comunista pro-Moscú que encabezaba Corvalán, siguió una política de frente popular que llegó incluso a dar la bienvenida a la inclusión de generales burgueses en el gobierno de coalición. "ejército-partido", como algunos lo han llamado utilizó sus puestos en el gabinete para preparar detalladamente el golpe de estado militar que so fin al nuevo experimento frentepopulista. Este golpe fue un retroceso importante para toda la revolución latinoamericana.

Dos lecciones se desprenden con sorprendente claridad del desastre chileno: la necesidad de partido revolucionario y la necesidad de acabar con el engaño de que se puede encontrar una "v pacífica al socialismo" a través del colaboracionismo de clases y la eleccion de un gobierno de coalición.

Los marxistas revolucionarios deben oponerse a todas la variantes modernas del colaboracionismo de clases, de la misma manera que lo han hecho con todas sus variantes anteriores, desde el kerenskismo de 1917 en Rusia -al que Trotsky lamó el "frente popular" de aquél tiempo- y aún antes de 1914 el ala izquierda de la socialdemocracia luchó enérgicamente contra el millerandism

La esencia política del reformismo y de los frentes populares, bajo cualquiera de sus variantes, consiste -permítasenos repetirlo- el colaracionismo de clases. Es allí donde se centran los marxistas revolucionarios para combatirlo.

La alternativa clasista que presentamos los marxistas revolucionarios tiene diferentes formas, que van desde la oposición en la arena electoral, hasta la acción extraparlamentaria, que puede llegar incluso hasta la lucha armada por el poder. Su esencia, sin embargo, es la acción política independiente de la clase obrera, que alcanza sus formas más altas bajo la dirección del partido de tipo leninista.

La acción política independiente es el medio por el cual la clase obrera superará finalmente la política contrarrevolucionaria de los gobernantes capitalistas, ya sean ultrareaccionarios liberales o engañosamente antiimperialistas. La acción política independiente es también la forma en que la clase obrera superará la política de colaboración de clases que llevan a cabo las burocracias sindicales, socialdemócratas y estalinistas.

4. LA "COEXISTENCIA PACIFICA" Y LA DISTENSION.

En Vietnam, el Pentágono no pudo aplastar la revolución a través de medios puramente militares, aunque casi llegó a recurrir a las armas nucleares. Esta prueba fue todavía más impresionante porque el Pentágono contaba con la ventaja adicional de la pugna chinosoviética y la política que siguieron Moscú y Pekin de limitar la ayuda material que daban a Hanoi y al Frente de Liberación Nacional.

Las consecuencias negativas para la posición internacional de los Estados Unidos que resultaron de la incapacidad del Pentágono para lograr

el principal objetivo que se había fijado en Vietnam -es decir, acabar con la lucha del liberación nacional- obligaron al imperialismo norteamericano a cambiar su política hacia las castas gobernantes de la Unión Soviética y China. Nixon y Kissinger participaron en "reuniones cumbre", en las que Moscú y Pekín hicieron un frente común con Washington contra el avance de la revolución mundial. Este frente común, que Moscú y Pekín describen como "coexistencia pacífica", hizo un llamado a la unidad de acción, una buena parte de esto en secreto, al mismo tiempo que dejaba abierta la posibilidad de criticarse mutuamente en público.

Este fue el verdadero significado de la participación de Moxcú y Pekín, bajo el patrocinio de Nixon, en las negociaciones tras bastidores que llevaron al "cese del fuego" que se firmó en enero de 1973.

La Casa Blanca quería contar con la cooperación de Moscú y Pekín en la lucha de los imperialistas por contener la revolución vietnamita. El objetivo inmediato era ayudar al Pentágono a retirar las tropas terrestres de los Estados Unidos "con Honor", y utilizar la influencia soviética y china, al menos por el momento, como substituto para las tropas y bombarderos norteamericanos.

Nixon estaba dispuesto a pagar por esta ayuda. Moscú recibió algunas concesiones, como la reducción de las barreras comerciales y la anuencia para que reanudara los envíos de las "mercancías más estratégicas". Pekín recibió concesiones similares, y además fue admitido en las Naciones Unidas, se establecieron relaciones diplomáticas con él y se puso fin a la farsa de presentar al régimen de Chiang Kai-shek como el gobierno legítimo de China.

Los gobernantes imperialistas de los Estados Unidos tienen también otros problemas que los preocupan. El estado de ánimo de las masas del mismo bloque imperialista hacía que resultara peligroso comenzar nuevas aventuras militares en el extranjero y planteaba la necesidad de relajar las tensiones, si no es que incluso de hacer concesiones, para poder controlar mejor la situación, como lo demuestran el crecimiento y las acciones del movimiento contra la guerra en América del Norte y el ascenso de las luchas obreras en Europa Occidental y en otras partes.

Además había que prestar atención al crecimiento de las rivalidades interimperialistas. Los países capitalistas que fueron salvados de la amenaza de la revolución al final de la Segunda Guerra Mundial con medidas como el Plan Marshall y la ocupación de Japón, se han convertido ahora en molestos competidores. El costo de la agresión en Indochina debilitó la economía norteamericana, especialmente porque intensificó la inflación. La caída del dólar fue una señal de lo que estaba sucediendo con la posición relativa de los Estados Unidos. Incluso los gobiernos de países pequeños como Perú, que dependen mucho de Wall Street, se estaban atreviendo a nacionalizar las compañías norteamericanas.

Una distensión con Moscú y Pekín, que permitía retirarse de Vietnam bajo las mejores condiciones posibles, posibilitando incluso la conservación de la cabeza de playa en Saigón, haría más fácil iniciar una contraofensiva interna contra el movimiento obrero, que presionaba cada vez más fuertemente por aumento de salarios y por recuperarse de las pérdidas ocasionadas por la inflación. Una distensión haría más fácil, también, poner en su lugar a los rivales imperialistas de los Estados Unidos. Ayudaría, por ejemplo, a comenzar a comerciar con el bloque soviético, que había estado virtualmente monopolizado por los países de Europa Occidental y Japón.

La distensión norteamericana con Moscú y Pekín, difícilmente podía encontrar oposición por parte de Tokio, Bonn, Londres o París, aunque significaba un triunfo del capitalismo norteamericano a sus expensas. Estas potencias se encuentran actualmente en una posición igual a la de la antigua reina de los mares retrocedió ante un enfrentamiento que pudo haber provocado una guerra con los Estados Unidos. Los gobernantes británicos decidieron prudentemente que no tenían en ese momento otra perspectiva realista más que aceptar el papel de subordinado del nuevo coloso en los asuntos del capitalismo internacional. Hoy en día, Japón y las potencias de Europa Occidental no tienen otra alternativa más que ceder aún más humildemente ante los Nixon, Kissinger y Connally. Esto se demostró de manera bastante dramática por el tímido tono de sus quejas por haber sido excluídas de las negociaciones secretas sobre la guerra del Medio Oriente, en octubre de 1973, y por la manera en que cayeron de rodillas en cuanto los jerarcas petroleros norteamericanos redujeron repentinamente le abastecimiento de petroleo. El hecho es que incluso una combinación de todas las potencias de Europa Occidental y Japón no se podía enfrentar con éxito, como estados capitalistas, al imperialismo norteamericano, con sus flotas de submarinos, cohetes intercontinentales, satélites espaciales, grandes arsenales de armas nucleares, y sus poderosos medios de guerra química.

Además los estrategas del imperialismo norteamericano vieron que la distensión les daba una oportunidad inmejorable para intervenir en la pugna chino-soviética. Con una diplomacia hábil Washington podía ocupar la ventajosa posición de "moderador" entre Pekín y Moscú --en nombre de la "paz mundial", desde luego-- utilizando uno contra otro según le conviniera en el proceso, al mismo tiempo que debilitaba a los dos.

Así, revirtiendo totalmente la política que adoptó Truman después de la guerra, de amenazar al Kremlin con la bomba atómica, la Casa Blanca ha tomado ahora la posición de ser el mejor amigo de los burócratas de Moscú... y Pekín. Lo que es todavía más sorprendente, este cambio de orientación fué realizado por Nixon, que fué uno de los especialistas macartistas del Departamento de Estado durante la cacería de brujas para acabar con los "comunistas", que habían ocasionado que los Estados Unidos "perdieran a China".

Por sorprendente que parezca este cambio de orientación, no tiene nada de nuevo. Truman practicó la "coexistencia pacífica" con Tito. Antes de eso, Rooselvet hizo lo mismo con Stalin de manera magistral.

Estos zigzazs de la política exterior de Washington no representan oscilaciones entre una línea completamente contrarrevolucionaria y una línea "blanda con el comunismo". Ese ha sido el pretexto que han utilizado los estalinistas para justificar su política de participar en las maniobras y regateos de lod políticos capitalistas donde tratan de impulsar a los liberales y presionarlos para que resistan la línea dura de los "halcones" anticomunistas.

Moscú y Pekín consideran la distensión con Washington como la consumación de la política de colaboración de clases, que han planteado desde hace décadas como la alternativa burocrática al internacionalismo revolucionario de Lenin y Trotsky que se practicaba antes de la degeneración del primer Estado Obrero.

La política de Stalin en este sentido es bien conocida. El curso de Mao antes de la distensión era más velado, porque el imperialismo de los Estados Unidos había rechazado repetidamente sus ofrecimientos de apertura. La limitada ayuda que dió Mao a los grupos guerrilleros en diferentes partes del mundo, sus esfuerzos por formar grupos "pro-chinos", y sus denuncias verbales con palabrería revolucionaria contra el imperialismo americano fueron utilizadas para presionar por un entendimiento, que había delineado públicamente desde la Conferencia de Bandung en 1955.

El principal motivo por el que Moscú y Pekín siguen la política de "coexistencia pacífica" -es decir, de colaboración con el imperialismo- es el miedo que tienen a los ascensos revolucionarios de cualquier parte del mundo. Si bien ninguno de los centros burocráticos está en contra de ampliar su influencia y su control, ambos

tienen pánico de llegar a causar problemas al = status quo, por las inevitables repercusiones internas que tendrían. Por eso, estos gobernantes conservadores han tratado, muy conscientemente, = de colaborar con el imperialismo para mantener el status quo. Tito no es mejor ni diferente.

El crecimiento de la distensión política en= la Unión Soviética, como lo demuestra el creciente descontento entre los intelectuales y capas = cada vez más amplias de las nacionalidades oprimidas --para no mencionar los "problemas" de Checoslovaquia en 1968 y de Polonia en 1970-- aumentaron la ansiedad de Moscú por lograr un arreglo con Nixon. En el caso de China, las presiones = a primer plano durante el tumulto de la "revolución cultural", aumentaron la predisposición del régimen para dar la bienvenida a cualquier acercamiento de Nixon.

Tanto para Pekín como para Moscú, el conflicto de Vietnam representaba un peligro de inestabilidad interna en sus propios países, principalmente por el ejemplo de la resistencia de las masas vietnamitas contra la agresión y por la amplia simpatía que había hacia su lucha entre las masas chinas y rusas. Además, estaba el gasto = que significaba enviar ayuda material a los = vietnamitas. Si bien ésta se mantuvo al mínimo, representaba una salida en el presupuesto que la casta burocrática no daba de buen grado.

A esto hay que añadir el atractivo de las concesiones económicas que ofreció Nixon. La economía soviética está sometida a grandes tensiones, por la mala conducción burocrática y por el hecho de tener que comerciar en un mercado mundial dominado por los truts capitalistas. Ahora se = sabe que cuando se realizaron las negociaciones= secretas para la distensión entre Moscú y Washington, había pocas reservas de comida en la Unión= Soviética, para no mencionar muchos otros productos que escaseaban, lo que producía descontento= entre las masas. Con la distención, Brezhnez-Kosygin podían comprar a los Estados Unidos cantidades inmensas de granos a precios favorables. Se pudo asegurar también el abastecimiento de otros productos que se necesitaban mucho y que se podían conseguir en los Estados Unidos. Estas compras permitieron a la burocracia relajar las presiones sociales más inmediatas y obtener un tiempo precioso, para controlar mejor a la oposición política interna y para callar a los críticos.

Más allá de estas consideraciones inmediatas la distensión abrió la puerta a concesiones de = más largo alcance al imperialismo que, si bien = temporalmente fortalecen la posición de las castas burocráticas gobernantes, acabarán por minar las economias planificadas de la Unión Soviética y China. Entre estas concesiones está la = posibilidad de invertir capital privado en los = Estados Obreros burocratizados, cuya seguridad = --así como sus ganancias-- estarían garantizadas por los burócratas gobernantes. En el caso de = la Unión Soviética, los proyectos de los que se ha hablado llegan a cientos de millones de dólares, e incluso a miles de millones. Esto, desde luego, es sólo el principio.

Todavía está por verse si el Kremlin y el régimen maoísta van a hacer este tipo de concesiones. En última instancia éstas constituirían una amenaza inmensa contra la base económica de la = misma burocracia; es decir, la economia planificada de la cual se alimenta de forma parasitaria.

Las limitaciones internas de la distensión = están determinadas por el nivel de conciencia de las masas de la Unión Soviética, que no han dado señales de estar dispuestas a renunciar a las = conquistas fundamentales de la revolución de Octubre de 1917; por la presión que esto pone sobre las capas bajas de la burocracia, y por el = instinto de conservación que aún pueda existir = en los altos niveles de la casta gobernante.

La insistencia del Kremlin en que la "coexistencia pacífica" incluye la "competencia pacífica" con el capitalismo a nivel internacional, demuestran que siguen vigentes estas limitacio
Esto quiere decir que dentro del marco de la
laboración para bloquear y derrotar a las co
tes revolucionarias, Moscú y Pekín tratan de
cer avanzar sus propios intereses burocrátic
nacionales, si bien modesta y discretamente.

En un área como el Medio Oriente, por ej
plo, Moscú ha seguido consistentemente la po
ca de mantener un "presencia" bastante fuert
contra los Estados Unidos, dando armas a los
tados árabes --algunas de las cuales son de
dad muy superior a las que enviaron a Vietn
para la defensa contra las fuerzas israelíes
son abastecidas por Washington. La política
Moscú ayuda a mantener los estados árabes ca
listas a expensas de los movimientos revoluc
rios de esa región, línea que va completamen
de acuerdo con el esquema de la "coexistenci
cífica".

El hecho de que Moscú busque la "compete
pacífica" no deja de tener consecuencias dia
ticas. En el momento mas candente de la cri
de octubre de 1973 en el Medio Oriente, Nixo
menazó con utilizar la bomba H, recordando o
vez al Kremlin y al mundo cuál es la lógica
gobierna la política del imperialismo nortea
cano.

Los términos del "cese del fuego" en Vie
que patrocinaron Pekín y Moscú, constituyen
de las mayores traiciones en la historia del
linismo. Las dos burocracias apuñalaron por
espalda a un Estado Obrero, cuando éste se e
traba bajo un feroz ataque del imperialismo
teamericano. Utilizaron su control sobre lo
bastecimientos materiales y su influencia di
mática e ideológica sobre Hanoi y el Frente
Liberación Nacional, para obligarlos a ace
condiciones que iban en detrimento de la def
militar del Estado Obrero que estaba siendo
cado, y del avance de la revolución vietnami

El hecho de que los dirigentes vietnamit
recibieran con su mejor cara las condiciones
nerosas que sentían que tenían que aceptar,
el hecho de que incluso presentaran el cese
fuego bajo esas condiciones como una gran vi
ria histórica, no cambia esta verdad. Moscú
Pekín, al imponer estas condiciones a los vi
namitas, cometieron una de las mayores traic
nes.

En décadas anteriores, una derrota tan g
de hubiera provocado desmoralización y un pe
do de estancamiento de la revolución mundial
inquietud social generalizada que existe act
mente en todos los continentes no permite qu
la distensión entre Moscú, Pekín y Washingto
actue como factor prolongado de desmoralizac
en el período que se abre.

Cinco convincentes ejemplos de esto fuer
las manifestaciones populares que sacudieron
ilandia, Grecia y Corea del Sur a fines de 1
la huelga combativa de los mineros de Gran B
taña, que precipitó una crisis política naci
nal; y la huelga general de 24 horas de tres
llones de trabajadores industriales de Bomba
del estado de Maharashtra en enero de 1974.
guerra de octubre que estalló en el Medio Or
te sólo nueve horas después de que se había
mado el cese del fuego en Vietnam, es otro e
plo de los difícil que resulta mantener la
existencia pacífica".

En el mismo Vietnam, podemos añadir, la
cha social que sigue ardiendo, amenazando co
estallar en cualquier momento a escala mucho
más amplia.

Si bien es cierto que la discusión da ti
po al imperialismo, a la burguesía colonial
las burocracias estalinistas, sólo puede ace
por producir explosiones sociales de fuerza
mayor, y quizás en áreas totalmente inespera
Este tiempo se puede utilizar para impulsar
crecimiento del trotskismo, de tal manera qu
los ascensos venideros cuenten con una direc
ción que los lleve a la victoria.

5. La maduración de las condiciones subjetivas para la revolución.

1. ETAPA EN QUE SE ENCUENTRA LA IV INTERNACIONAL.

Del anterior análisis de tendencias que se remontan algunos años, es evidente que las condiciones para la revolución socialista están maduras; incluso han comenzado a "pudrirse un poco", como dijo Trotsky hace treinta y cinco años Lo que ha impedido que la revolución triunfara= a nivel mundial desde hace décadas, ha sido la= inmadurez de las condiciones subjetivas, que se expresa en una crisis de la dirección del proletariado. El grado de madurez de las condiciones subjetivas se mide concretamente por el tamaño y ritmo de crecimiento de las filas de la IV Internacional.

La lucha de clases ha registrado, desde luego, grandes altas y bajas desde 1938. Entre las victorias más importantes se cuentan las siguientes: el que la Unión Soviética haya sobrevivido la Segunda Guerra Mudial, los posteriores derrocamientos del capitalismo en Europa Oriental,la victoria de la revolución china, y las transformaciones que resultaron de ella en Corea del = Norte y Vietnam del Norte y, finalmente, la victoria de la revolcuión cubana.

Estos desarrollos debilitaron mucho al capitalismo. Sin embargo, éste sigue atrincherado = en las principales zonas industriales de América del Norte, Europa Occidental y Japón, así como en sectores importantes del mundo colonial y semicolonial; y se ha vuelto mucho más peligroso. Los triunfos que se obtuvieron con la victoria de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial y el establecimiento de Estados Obreros, no creó una dirección capaz de derrocar al capitalismo en sus principales bastiones, La distersión del modelo revolucionario producida= por el estalinismo, abstaculizó la resolución = de la crisis de dirección del proletariado. En este sentido, la situación delineada pro Trotsky en 1938 no ha sido superada.

Es muy importante analizar correctamente la situación objetiva actual. Sin una caracterización correcta de la situación coyuntural por la que atraviesa la lucha de clases, la IV Internacional se extraviaría. Debemos saber si nos encontramos ante una baja o ante un ascenso de las luchas. Debemos saber qué sectores sociales están en movimiento y si están evolucionando en = una dirección favorable o desvaforable.

Igualmente importante es, sin embargo, contar con una caracterización correcta de la etapa en que se encuentra la IV Internacional misma. Para determinar esta etapa, se necesita hacer un análisis exacto de la situación del movimiento trotskista.

En 1938, al proyectar la tarea estratégica= a que se enfrenta la IV Internacional, León = Trotsky caracterizó"el período que tenemos enfrente" como "prerrevolucionario"; es decir, un periodo de "agitación, propaganda y organización". En este periodo las crecientes contradicciones del capitalimo como sistema mundial = empujan al proletariado una y otra vez hacia = la acción política revolucionaria; las capas pequeñoburguesas se lanzan frecuentemente a la lucha; la clase dominante se ve agobiada por las= crisis periódicas. Estas características distintivas de una situación prerrevolucionaria se verán una y otra vez en el mundo. Un partido = revolucionario de masas puede hacer que estos = requisitos previos se conviertan en una situación "revolucionaria".

Dentro de este contexto, Trotsky delineó de manera abastracta y normativa las tareas que = los revolucionarios deberían elaborar concr mente en cada país, de acuerdo a las situaci nes prerrevolucionarias específicas con propias características.

Trotsky no estaba subestimando el perío al llamarlo "prerrevolucionario" en lugar de "revolucionario": simplemente estaba reconoc do la realidad para cambiarla. El hecho es en aquellos años ningún partido trotskista h bía ganado a la mayoria de la clase a sus po ciones. Todavía no se había cumplido esa ta Junto con esto, tareas como la creación del der dual, así como participar el la lucha po la formación de un gobierno de los obreros y sus aliados, y dirigirla, seguían siendo cos del futuro. Para facilitar el cumplimiento estas tareas, Trotsky propuso un Programa de Transición, y un método para mantenerlo al d que fué adoptado en el Congreso de fundación la IV Internacional.

Las condiciones subjetivas que se necesi para trascender el período prerrevolucionari de agitación, propaganda y organización, no cambiado cualitativamente desde 1938. Ningú partido de la IV Internacional ha ganado tod vía a la mayoria de la clase obrera o de su guardia militante. La IV Internacional sigu estando en una etapa en la que su principal rea es la acumulación de cuadros.

En consecuencia, las acciones que empren las secciones o grupos de la IV Internacional están dirigidas a facilitar la acumulación d cuadros. Tienen un objetivo de caracter pro gandistico.

Las acciones propagandisticas tienen un lo objetivo general: ayudar a la maduración las condciones subjetivas. Al nivel más ele tal, esas acciones incluyen el trabajo educa vo de discusiones en el lugar de trabajo, ela rando o circulando material impreso o multic piado, realizando conferencias, foros, actos blicos, participando en actividades electoral etc. En medida que crecen las fuerzas marxis revolucionrias y se enraizan en las masas, el campo para la acción propagandística se ampli En el proceso de ganar la dirección de un sin cato, o decualquier otra organización de masa por ejemplo, los revolucionarios participan las movilizaciones de los trabajadores, en s huelgas, manifestaciones, acciones defensiva etc. donde tienen oportunidad de demostrar la práctica lo correcto del programa del soc lismo revolucionario y su capacidad como dir gentes proletarios. El objetivo clave de es etapa, sin embargo, sigue siendo la acumulac de cuadros.

El desarrollo cuantitativo del aspecto su jetivo del proceso revolucionario, que se man fiesta en el crecimiento de las fuerzas trost kistas, hace posible ejercer una influencia s bre la lucha de clases. Esto se puede manifi tar de formas muy alentadoras como ganar la d rección de huelgas o manifestaciones de masas Sin embargo, hay qye tener siempre presentes limitaciones, so pena de perder esa influenci por un mal paso. La influencia de los trotsk tas sobre la lucha de clases actual sigue est do ligada a los desarrollos en la situación o jetiva, que están completamente fuera del con trol de nuestras fuerzas. Para trascender es etapa, para llegar a poner la situación objet va bajo un control consciente --a través de n gar la dominanión burguesa y establecer la do nación proletaria--, se necesitan fuerzas masi

vas; cantidades tan grandes que hagan una diferencia cualitativa. Una vez se alcanza este punto cualitativo, se hace posible y necesario emprender acciones con un objetivo cualitativamente diferente del de la etapa propagandista. La lucha por el poder, que antes estaba excluida, se pone a la orden del día.

Es vital comprender que el caracterizar la etapa actual como de "agitación, propaganda y organización" --de propaganda revolucionaria y reclutamiento de cuadros-- de ninguna manera implica que nuestras actividades se limiten a comentar los acontecimientos. Todo lo contrario. Como miembros del proletariado, participamos en las acciones clasistas con toda nuestra capacidad. Adoptar cualquier otro curso significaría caer en el abstencionismo, que es la característica de una secta, o en el substitucionismo, que es la característica de un grupo aventurero.

Caracterizar las tareas a que se enfrenta la IV Internacional en la etapa actual como de "agitación, propaganda y organización", no surge de una falta de deseo o de coluntad para avanzar a la etapa en que ya se construyó el partido revolucionario de masas, se ganó a una mayoría de la clase obrera y la tarea de la toma del poder es un problema inmediato. Tampoco surge de una falta de interés por el curso objetivo de la lucha de clases, sus altas y bajas y los cambios repentinos o nuevos. Los ascensos amplios son de vital importancia, porque determinan el surgimiento de situaciones prerrevolucionarias --algunas veces con explosiones sociales de la naturaleza mas inesperada, como en Santo Domingo-- en las que se abre el camino para un rápido crecimiento del partido de vanguardia y éste se ve lanzado a la dirección de la clase obrera, si se conduce de la manera correcta, como hicieron los bolcheviques.

La caracterización de la etapa actual como de "agitación, propaganda y organización" se deriva de una apreciación correcta del número de cuadros que tenemos en estos momentos; la magnitud de sus raíces en la clase obrera; su nivel ideológico, incluyendo la resistencia e inmunidad contra influencias de clases ajenas; su experiencia en el trabajo organizativo práctico, y sus capacidades políticas. Un balance de estos puntos demuestra que la IV Internacional todavía es débil, incluso en los países donde el trotskismo tiene una larga historia de estabilidad y adhesión al programa, y ha hecho grandes logros en la acumulación de cuadros.

El programa de la IV Internacional (que se pone al día con los combios en las condiciones objetivas) está al mismo nivel cualitativamente que las condiciones objetivas para la revolución socialista. Es el lado cuantitativo el que requiere de la mayor atención en el período inmediato. Lo que se necesita es multiplicar las fuerzas que se adhieren al programa de la IV Internacional. En un momento dado, la cantidad hará una diferencia cualitativa: en un país que haya alcanzado el nivel revolucionario, las condiciones subjetivas alcanzarán a las objetivas. La maduración del partido en tamaño, entrenamiento e influencia, es el componente final que se necesita para hacer que una situación sea revolucionaria.

Es absolutamente esencial tener claro este problema. Estar confusos sobre un problema tan decisivo como el tamaño relativo, la influencia y el poder de las secciones de la IV Internacional significa obstaculizar el proceso de reunir las fuerzas necesarias para una victoria socialista.

Por ejemplo, en lugar de concentrarse en la tarea que tiene a su alcance --el crecimiento cuantitativo-- los confusos pueden optar por jugar con el programa. En el pasado, varios grupos han tratado de abandonar el movimiento trotskista y se han desintegrado o, lo que quizás es peor, simplemente vegetan.

Otra línea de experimentación es tratar de ganar cuadros por medio de maniobras astutas. Esto lleva casi siempre a alejarse del programa para resultar más atractivos a las corrientes positoras.

Otra variante es esperar que suceda algo inesperado que cambie el desarrollo objetivo de la lucha de clases y que aligere, si no es que deseche del todo, el duro trabajo diario de construcción del partido: un substituto ad hoc del partido, que salvará la situación en el último momento. Mientras tanto, se puede vivir de esperanzas.

Todavía otra variante es anticipar posibilidades futuras y, especulando con ellas aplicar en estos momentos tácticas que quizás sean correctas cuando estas posibilidades se materialicen. Un ejemplo extremo es comenzar la "lucha armada" en situaciones donde sólo puede ser una caricatura del posible curso que adoptaría un partido revolucionario de masas cuando la conquista del poder está a la orden del día.

Es necesario enfatizar enérgicamente que la tarea primordial en el período inmediato es acumulación de cuadros. Esto se puede lograr por medio del reclutamiento individual, a través de alianzas temporales con otros grupos o por medio de fusiones. La importancia de las fusiones con otros grupos aumentará en medida que continue el ascenso de la clase obrera, acelerando grandemente la acumulación de cuadros e incluso, el proceso de construcción del partido. Estas variantes dependen de situaciones concretas, incluida la capacidad política de la dirección y el nivel de desarrollo de la base de secciones de la IV Internacional.

El eje de las actividades para el periodo que tenemos enfrente debe ser decidido a la luz de esta realidad. El contexto en que se inscriben las tareas está constituido por el reconocimiento franco y claro de que los principales problemas a que se enfrenta la IV Internacional son los relacionados con el crecimiento de pequeñas organizaciones de propaganda y no los que enfrentan partidos revolucionarios de masas maduros para la toma del poder.

Hay que plantear objetivos modestos y realistas. Los triunfos que logremos en éstos podrán llevar a que en un tiempo relativamente corto se planteen objetivos más ambiciosos en algunos países. El que podamos ganar cuadros en esta etapa depende de que realicemos una propaganda consistente, planteando los temas básicos del marxismo revolucionario en contra de todas las otras corrientes políticas; de la agitación adecuada y oportuna en torno a reivindicaciones inmediatas, democráticas y de transición; y la organización eficiente, particularmente el desarrollo de profesionales que estén dedicados a hacer avanzar la causa revolucionaria y que estén decididos a sacrificarle todo su tiempo y energía.

No faltarán las trampas y los engaños. Los revolucionarios inexpertos pueden menguar inadvertidamente la independencia política que realmente defienden, por estar atrapados en frentes populares que proclman tener objetivos socialistas. El deseo bien intencionado de encontrar medios para que los escuchen los trabajadores puede llevarlos a limar los principos.

En los últimos años, un peligro de naturaleza opuesta ha sido la "violencia minoritaria". Bajo el nombre incorrecto de "lucha armada", ha tomado formas diferentes, como guerra de guerrillas, secuestros de aviones, secuestros, asesinatos y otras acciones "espectaculares" realizadas por pequeños grupos aislados. Indudablemente, se necesita mucho valor para participar en un enfrentamiento armado prematuro con el estado capitalista. Sin embargo, en realidad no es otra cosa que tomar los cuadros que se necesitan para la lucha política y convertirlos en simples unidades militares, que pueden ser rápidamente liquidadas por las fuerzas militares infinitamente superiores del estado capitalista

LLamar a que pequeños grupos realicen una = tarea que requiere una fuerza que sólo pueden = dar las masas, es suicida. Esperar que las acciones de estas unidades desaten explosiones sociales es aventurerismo ultraizquierdista. El precio que se paga por subtituir la estrategia= leninista de construcción del partido por la = "estrategia de la lucha armada", es la pérdida= de cuadros valiosos y tener que sufrir derrotas graves --si no es que fatales-- en la principal tarea a la que se enfrenta un grupo pequeño de= revolucionarios: enraizarse en las masas.

Además, hay que pagar un precio muy alto = por las desviaciones oportunistas del programa= que impulsan estos errores. En lugar de armar= militarmente a las masas, como esperaban, los = mismos cuadros se desarman políticamente. El = caso del PRT-ERP en Argentina, que siguió el camino guerrillerista hasta que lo llevó fuera de la IV Internacional, es una advertencia.

En el último Congreso Mundial, es necesario reconocerlo, tomó una posición incorrecta en relación a la guerra de guerrillas, al adoptar = una orientación que planteaba a las secciones = de la IV Internacional en América Latina que se preparan para ponerla en práctica y que participan en ella como línea estratégica.

La tarea principal que tiene un pequeño grupo de revolucionarios hay que repetirlo, es reclutar y entrenar cuadros. Esto es válido para todos los grupos que están en esas condiciones, tanto en el sector imperialista, como el los países coloniales y semicoloniales o en los estados obreros burocratizados. El obejtivo es expander el grupo y su influencia, para que tenga la posibilidad de iniciar acciones de masas. Para lograr esto, los cuadros revolucionarios deben estar enraizados en los sindicatos o en otras organizaciones similares de la clase obrera. Deben introducir las ideas marxistas revolucionarias en la lucha de clases, haciendo esto <u>desde dentro</u> y no <u>desde fuera</u>. Deben demostrar en la lucha diaria la capacidad de los = trotskistas para expresar correcta y valientemente las necesidades e intereses de las masas, ganando de esta manera el ser reconocidos como= dirigentes probados y en los que se puede confiar, que están completamente dedicados a la causa de la clase obrera.

Si se pueden ganar cuadros directamente en= las industrias clave o en las organizaciones más poderosas de la clase obrera, esto coincide directamente con el curso principal de la marcha,= que es del de movilizar al proletariado por la conquista del poder. Sin embargo, si las posibilidades de reclutar en esos sectores son difíciles por el momento, y son mejores en otros, = ningún principio blochevique impide cambiar temporalmente el centro de atención. En estas circunstancias, el eje del trabajo debe desplazarse a las industrias o a los sindicatos periféricos. Lo fundamental es <u>vincularse con los sectores sociales que están en movimiento</u> y que ofrecen las mejores posibilidades para el reclutamiento. Un pequeño grupo no debe vacilar, en seguir desarrollos prometedores entre las nacionalidades oprimidas, la juventud radicalizada , hombres o mujeres, en los trabajos, entre los = desenpleados o en las universidades. Podemos = ganar nuevas fuerzas a costa de grupos políticos opositores en los que haya una corriente = que esté evolucionando en dirección revolucionaria. Los intelectuales disidentes (particularmente en los Estados Obreros burocratizados)pueden ser una fuente de cuadros valiosos. El campo donde se concentre temporalmente la atención es una cuestión táctica; el problema es <u>reclutar educar y asimilar</u>.

Tan pronto como sea posible se debe comenzar a publicar un periodico. Suponiendo que la línea política es correcta y que los artículos= se escriben con cuidado, para que el periódico= resulte atractivo al sector específico en que = se está concentrando el trabajo, lo más importante es la <u>regularidad</u> del periódico. Incluso si este es sólo mimeografiado o manuscrito (samizdat)en los estados obreros degenerados o deformados; boletines clandestinos en paises gobernados por dictaduras militares o fascistas) su regularidad puede ser decisiva para que empiece a ganar influencia. Si no se puede publicar un periodico regular, quiere decir que hay estancamiento. La IV Internacional ha tenido en este sentido y no en el pasado lejano, varios casos deplorables, que en algunos casos se refieren a secciones que vivieron situaciones de crucial importancia (Bolivia y Chile).

Los grupos revolucionarios pequeños se confunden frecuentemente por problemas que encuentran dificiles de resolver a causa de su inexperiencia. Entre estos está el entrenamiento de cuadros,el desarrollo de una dirección competente y la capacidad de funcionar de acuerdo a las normas leninistas. Se puede facilitar la solución de estos problemas, que son siempre muy concretos, consultando con secciones mas maduras de la IV Internacional, tárea que cae bajo la responsabilidad del centro internacional.

Si bien en el movimiento trotskista mundial todos estamos interesados en como maneja sus problemas tácticos las secciones y grupos simpatizantes, estos no pueden ser resueltos adecuadamente por un congreso mundial; y todavía menos puede este tratar de determinar tácticas adecuadas para toda la IV Internacional. Tratar de hacer esto, conduce inevitablemente a errores desorientadores, resultado previsto por la teoria y ratificado por la experiencia histórica. La principal tarea de un congreso mundial es determinar el eje principal de las actividades para el período inmediato.

2. LAS TAREAS DE LA IV INTERNACIONAL EN EL PROXIMO PERIODO.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede señalar algunas áreas de trabajo generales que merecen atención especial por parte de todas las secciones y grupos simpatizantes de la IV Internacional:

<u>1.-Impulsar la creación de formaciones clasistas de izquierda en los sindicatos, en contra de burocracias conservadoras.</u>

Esto va de acuerdo con la línea proletaria general seguida por la IV Internacional desde su fundación. Se han abierto nuevas oportunidades en algunos paises, donde el ascenso de la combatividad de la clase obrera ha sido muy acentuado. El PST en Argentina y los trotskistas españoles han demostrado como se pueden aprovechar estas situaciones para que resulten en penetración del núcleo revolucionario en el proletariado industrial y en el crecimiento de la IV Internacional.

<u>2.-El trabajo de educación y organización entre los estudiantes radicalizados, los aprendices y los jóvenes obreros.</u>

Este trabajo se facilita mucho si se cuenta con una organización juvenil independiente que se adhiera al programa del trotskismo, pero que no sea tan dura en la dedicación total y la estricta disciplina que se exige a los miembros de un partido marxista revolucionario. Por razones coyunturales como la debilidad de la organización adulta, algunas secciones de la IV Internacional han disuelto las organizaciones juveniles que estaban afiliadas a ellas. Invariablemente esto ha creado nuevos problemas para desarrollar a los cuadros jóvenes y ha obstaculizado el reclutamiento entre la juventud radicalizada. Todo nuestro movimiento debe retomar el objetivo que se había planteado en su periodo de fundación: la creación de una organización juvenil internacional independiente.

<u>3.-La colaboración fraternal con las organizaciones de liberación nacional.</u>

Desde el ascenso de las luchas de liberación nacional después de la guerra se ha realizado un trabajo productivo en este campo. Siendo

ejemplo sobresaliente las campañas de solidaridad que se organizaron durante la revolución argelina. Hay que aprovechar plenamente las nuevas oportunidades de realizar este tipo de actividades que han surgido en años recientes en los paises imperialistas, como la colaboración con Malcom X y con los republicanos irlandeses. Lo mismo es válido en lo que se refiere a las nuevas oportunidades que ha abierto la lucha contra la opresión nacional en los estados obreros burocratizados.

4.-Participación el las luchas campesinas.

En muchos paises como Bolivia, Perú, India, Sri Lanka, etc. donde el problema agrario no ha sido resuelto, es seguro que ocurrirán nuevos ascensos de las luchas del campesinado; ya hemos vistos señales de esto en algunas áreas. Los marxistas revolucionarios deben participar activamente en estas luchas desde el principio, tratando de darles formas de organización revolucionaria y de vincularlas con las luchas del proletariado urbano. Lo valioso que resulta este tipo de trabajo lo demostró la sección peruana de la IV Internacional en la década del 60. La forma en que Hugo Blanco dirigió la lucha campesina de la región de Cuzco sigue siendo un modelo cuyo estudio puede resultar muy provechoso para los trostkistas de los paises donde el campesinado es un sector importante de la población.

5.-Apoyar activamente el movimiento de liberación de la mujer.

La atención con que las activistas del movimiento de liberación de la mujer siguen las experiencias de otros paises, aunada a su deseo general por considerar diferentes puntos de vista, ha abierto oportunidades poco comunes para la participación de los trotskistas en este campo y para la coordinación internacional de actividades. No debemos esperar que el movimiento de liberación se desarrolle por sí mismo en paises donde apenas está comenzando; debemos apoyarlo activamente en sus primeras etapas de formación cuando es mejor recibida la considerable experiencia que tiene el movimiento trotslista en organizar protestas efectivas y cuando los grupos políticos opositores están ausentes.

Además del trabajo en estas áreas generales se pueden planear algunas campañas coordinadas a nivel internacional, que estarán sujetas a modificación a la luz de los acontecimientos:

1.-En defensa de la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos.

Un buen ejemplo de esta actividad en el último periodo fue la camapaña internacional de defensa de la revolución vietnamita. Otro fué la camapaña en defensa de la revolución palestina.

En el próximo perido hay que lanzar campañas similares en torno a la lucha por la liberación de Irlanda, los intentos de las colonias portuguesas por lograr su indpendencia nacional, y luchas antiimperialistas parecidas de otras partes del mundo.

Las luchas de las minorias nacionales en los estados obreros burocratizados deben manejarse de la misma manera.

Este trabajo abre la posibilidad de reclutar y desarrollar cuadros trotskistas de entre los muchos estudiantes y obreros de las nacionalidades oprimidas, que residen temporalmente en Europa y America del Norte, donde ya existen organizaciones trotskistas. Se puede comenzar a construir el núcleo de nuevas secciones a través de este trabajo, como ha demostrado la experiencia.

2.-En defensa de los presos políticos de todos los paises.

Se pueden lanzar campañas específicas, como la que se hizo en torno a los presos políticos argentinos en el último periodo, centradas en varias areas, siendo las mas prominentes por el momento Chile, Brasil, la Unión Soviética, landa, España, Irán, Vietnam del Sur, Urug China.

3.-En defensa de las secciones y dirigentes la IV Internacional que están siendo golpea por la represión.

El modelo sobresaliente de este tipo de pañas fue la que se realizó para salvar la de Hugo Blanco. El caso de Luis Vitale está la orden del día en estos momentos. Ennla E ña totalitaria, el movimiento trotskista ha frido decenas de arrestos. La lucha contra disolución de la Liga Comunista sigue siend gente. Otro caso importante es la prohibici de que Ernest Mandel entre en varios países los Estados Unidos esta lucha ganó amplio a entre los círculos univeristarios, haciendo sible que el caso llegara a la Suprema Cort donde casi lo ganamos. En Alemania obtuvo t vía más apoyo, causando un impacto nacional también ha ganado apoyo en otros países. Est campaña debe continuar a nivel internacional por la importancia que reviste contra prohib ciones parecedas que pesan sobre otros dirig tes del movimiento trotskista internacional, tre ellos Tariq Ali, Joseph Hansen, Alain Kr ne, Livio Maitan y Gisela Mandel.

4.-En defensa de las huelgas clave.

Esto es especialmente importante cuando s ta de luchas por el control obrero, como lo plificó el año pasado la lucha de Lip en Fra o cuando se trata de un conflicto importante mo la huelga de los mineros del carbón en G Bretaña.

5.-En defensa de las luchas de los trabajado inmigrantes.

En Europa este punto es de la mayor import cia, pero también se extiende a los trabajado inmigrantes de otras áreas; por ejemplo, los bajadores mexicanos en los Estados Unidos.

6.-Contra las traiciones flagrantes a las luc revolucionarias cometidas por Moscú y Pekín. gla Desh, Camboya, India, Irán, Irak, Palesti España, Sri Lanka, Sudan, Vietnam, etc.)

Además de campañas en torno a estos puntos movimiento trotskista mundial debe colaborar su conjunto en varios proyectos, entre ellos:

1.-La publicación de los trabajos de Leon Trot y de otros personajes revolucionarios.

Este trabajo lo ha realizado el movimiento trotskista en Argentina, Francia, Japón y los tados Unidos, así como editoriales independien tes de otros países. En muchos idiomas ha aum tado la publicación de las obras de León Trots En esté sentido hay que destacar el hecho de q La Revolución Traicionada y todo el Boletín de la Oposición han sido reproducidos en el origi nal ruso.

2.-Expansión de la circulación de la prensa in ternacional de la IV Internacional.

Esto incluye IV Internacional en español, Qua trième Internationale en Francés, Imprekorr alemán, e Intercontinental Press en Inglés. In tercontinental Press ha sido especialmente vali sa por su tamaño, su regularidad semanal y su p visión al reproducir los documentos de la Cuart Internacional y los documentos tomados de otras fuentes. La publicación de órganos como Inter continental Press en otros idiomas debe ser un objetivo prioritario.

3.-Fortalecer el centro internacional.

Mejorar los canales de transmisión de inform ción, análisis, declaraciones políticas; se nec sita de una colaboración más estrecha con la di rección de las secciones, grupos simpatizantes organizaciones fraternales. Específicamente, es to requiere un equipo más grande y más recursos económicos. Un esfuerzo fraternal conjunto debe poder reportar este beneficio al movimiento en su conjunto.